

Noticias UNGS

Julio
2018

Informaciones de la Universidad Nacional de General Sarmiento - Año 10, N° 85



Democracia en tiempos difíciles

Panorama nacional. Pañuelos verdes. Cien años de la Reforma.
Elecciones en la UNGS, con su nuevo Estatuto. Entrevista a María Pia López.
Teatro, música. Actividad editorial: balance de la Feria del Libro.

Una libertad más

El 13 de junio centenares de miles de personas se movilizaron alrededor del Congreso. Acamparon en vigilia para cuidar que las libertades pendientes no sean postergadas. Durante trece años la Campaña Nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito, había forjado el proyecto de ley y trabajado por sensibilizar a la sociedad respecto de su necesidad. Las movilizaciones masivas de mujeres, lesbianas, travestis y trans, desde junio de 2015, fueron amasando ese sujeto que el 13 tomó las calles, que ante el frío armó fogatas, que a la intemperie nocturna contestó con hospitalidad pública, que inventó un modo de la política en esa ocupación. Adentro, las diputadas aliadas de la Campaña se agitaban para conseguir los votos para la media sanción de la legalización del aborto. La calle temblaba, los chats estallaban, las redes atajaban insomnios, el Parlamento seguía en tensión. Estudiantes, graduadas, profesoras, trabajadoras de nuestra Universidad estaban en vigilia. En la misma semana, todos los claustros votaban, las clases se seguían dictando, las investigaciones continuaban. Pero de algún modo la vida entera de la institución se tiñó de verde. Durante la tarde del 14 se festejó la media sanción izando, en el mástil del centro del campus, una bandera verde con una leyenda reclamando la ley.

El Consejo Superior ya se había pronunciado, dos veces, respecto de la interrupción legal del embarazo. La segunda vez, lo hizo en el marco del tratamiento parlamentario del proyecto durante este año y se expresó a favor de la despenalización y la legalización del aborto. Recordó que nuestro país adhirió a distintos tratados internacionales que consagran la igualdad entre hombres y mujeres, entre ellos la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer y la Convención de Belem do Pará, compromisos que obligan a los Estados a adoptar “todas las medidas apropiadas, incluso de carácter legislativo, para asegurar el pleno desarrollo y adelanto de la mujer” (CEDAW, 1979) y a reconocer la violencia contra las mujeres como expresión de exclusión que menoscaba el ejercicio de derechos.

Durante dos meses el plenario de comisiones de la Cámara de Diputados recibió a expertos que sostenían distintas posiciones. Varias integrantes de nuestra Universidad expusieron sus argumentos a favor de la legalización: Marisa Fournier, Romina Antonelli, Sandra Hoyos, María Pia López y Gabriela Diker. La rectora dijo, en esa oportunidad, que no estaba en discusión la posición sobre la práctica del aborto sino el reconocimiento del “derecho de todas las personas gestantes a decidir voluntaria y autónomamente la interrupción de un embarazo”.

La posición de esta universidad es coherente con otras decisiones tomadas, como el reconocimiento, en los trámites y títulos, de la identidad de género autopercebida; el impulso de líneas editoriales y comunicacionales que apuestan a la diversidad; la construcción de perspectivas feministas que atraviesan todas las áreas; el sostenimiento de la Diplomatura de Géneros, Políticas y Participación; la construcción de un área de Políticas de género; la primera asignatura sobre géneros en una carrera de grado (Lic. en Política Social). La defensa de la legalización del aborto es parte de este conjunto de acciones que afirman una sociedad plural, democrática, libre. De las acciones de una universidad que participa de la construcción de una sociedad capaz de albergar las singularidades y las disidencias. En el centenario de la Reforma Universitaria, este es también nuestro modo de conmemorarla: luchando para que contemos “para el país una vergüenza menos y una libertad más”.



Reconocimiento

Días después de jubilarse como investigador docente de la Universidad, el exrector Silvano Feldman fue homenajeado por el Consejo Superior “por sus años de compromiso y trabajo en la construcción de la UNGS y por sus aportes al sistema universitario nacional”. El acto, durante el cual Feldman disertó sobre los desafíos actuales de la Universidad, fue presidido por la rectora Gabriela Diker, y en él participaron también los exrectores José Luis Coraggio y Eduardo Rinesi, quienes pronunciaron unas palabras de saludo a su colega.

“Me siento honrado y emocionado por este reconocimiento”, expresó Feldman, que luego se refirió a los desafíos que la presente coyuntura de retroceso en el desarrollo de condiciones dignas para la garantía del bienestar y los derechos de los ciudadanos le impone al sistema universitario. Al mismo tiempo, Feldman pidió no perder de vista las fortalezas con las que cuenta la UNGS, fruto de los esfuerzos y las estrategias desarrolladas hasta la actualidad, como la consolidación de los equipos de investigadores docentes y de los equipos técnicos y administrativos, el nuevo estatuto, los medios de comunicación propios, el espacio cultural, la infraestructura académica y el reconocimiento del sistema científico tecnológico y también de la sociedad local.

“La participación en los órganos colegiados de gobierno juega un papel decisivo en la vida de una institución”, remarcó Feldman, que también fue consejero superior durante dos períodos. En su intervención, en la que destacó la significación de la ceremonia y la excepcionalidad de una Universidad que —dijo— “tiene hoy aquí a tres ex rectores pensando juntos los desafíos del presente”, Diker coincidió en la importancia de los cuerpos colegiados de gobierno, espacios fundamentales de deliberación y decisión de los universitarios.

Equipo:

Rectora: Gabriela Diker.

Director: Eduardo Rinesi.

Secretaria de redacción: Brenda Liener.

Grupo editor: Marcela Bello, Analía Fasoletti, Yanina Fuggetta, María Pia López, Mariana Luzzi y Darío Stukalsky.

Diseño original: Dirección Gral. Editorial.

Diagramación: Luciano Gigliotti.

Fotografía: Pablo Cittadini.

Colaboran en este número: José Albornoz,

Martín Armelino, Ricardo Aronskind,

Leonardo Eiff, Marina García, Anabella

Luccardi, Leandro Luque, Martín Mangas,

Luciana Manildo, Daniela Moran, Germán

Pinazo y Andrés Tzeiman.

Foto de tapa: M.A.F.I.A. Movimiento argentino de fotógrafxs independientes autoconvocadxs.

La versión digital de la revista puede leerse en

www.ungs.edu.ar/noticiasung

Diker y Bonaldi fueron reelegidos como rectora y vicerrector de la UNGS



Una jornada intensa. / Foto: Pablo Cittadini.

En la primera elección directa que se realiza en la Universidad Nacional de General Sarmiento a partir de la reforma de su Estatuto, la rectora Gabriela Diker y el vicerrector Pablo Bonaldi fueron reelegidos en sus cargos para el período 2018-2022. La fórmula Diker-Bonaldi, únicos candidatos postulados para ocupar el rectorado y el vicerrectorado, obtuvo 3590 votos positivos, sobre un total de 4448 votos emitidos por el electorado de todos los claustros que componen la comunidad universitaria.

En los comicios también se eligieron a los decanos de los cuatro Institutos de la Universidad y a los representantes del Consejo Superior y de los Consejos de Instituto de todos los claustros: estudiantes, investigadores docentes y docentes profesores, investigadores docentes y docentes asistentes, no docentes y graduados.

En el Instituto de Ciencias fue elegida como decana Patricia Dip con el 53,90 por ciento de los votos; en el Instituto del Conurbano, Andrea Catenazzi, que obtuvo el 51,13 por ciento; en el Instituto del Desarrollo Humano, Flavia Terigi, con el 59,08 por ciento de los votos; y en el Instituto de Industria, Néstor Braidot, candidato a decano con lista única.

En relación con los desafíos que se plantean para el nuevo período de gobierno, la rectora Gabriela Diker afirmó: “Desde la UNGS seguiremos levantando las banderas de la universidad pública, autónoma, cogobernada y democrática que plantaron hace cien años los jóvenes reformistas de 1918; seguiremos sosteniendo que es responsabilidad del Estado asegurar la gratuidad de los estudios universitarios instaurada en 1949 para todos nuestros jóvenes; seguiremos defendiendo el principio, declarado en 2008 por todos los países de América Latina, que afirma que la educación superior es un bien público social y un derecho humano universal, que es necesario entender al mismo tiempo como un derecho

individual de los ciudadanos y como un derecho colectivo del pueblo”, y convocó a todos los integrantes de la UNGS a seguir “construyendo una universidad que aporte a la realización de una sociedad justa, democrática e igualitaria”.

Diker, Bonaldi y los decanos de los Institutos asumirán su cargo el viernes 24 de agosto, junto con los consejeros superiores y consejeros de los cuatro Institutos de la Universidad: Ciencias, Conurbano, Desarrollo Humano e Industria.

El nuevo Estatuto y los cambios en el sistema de elección

En el cronograma electoral, definido por resolución del Consejo Superior, se estableció que los comicios se extendieran a lo largo de cuatro jornadas (de 11 al 14 de junio), en una amplia banda horaria (desde las 10 hasta las 20 horas), para facilitar la concurrencia de los votantes, especialmente de estudiantes y graduados. A su vez, la Junta Electoral, responsable de la organización de las elecciones, resolvió que se dispusieran 22 mesas para la votación: 9 para estudiantes (5 del ICI, 2 del IDH, 1 del IDEI y 1 del ICO), 4 para profesores, 4 para asistentes, 4 para los graduados y una para los nodocentes.

La reforma del Estatuto aprobada a fines de 2017 ha sido clave en varios puntos de estos comicios. La elección de las autoridades superiores, que hasta ahora venía siendo indirecta (a través de un colegio electoral, que era la Asamblea Universitaria en el caso del rector/a y vicerrector/a y los Consejos de Instituto en el caso de los decanos, que en el anterior Estatuto se nombraban como “directores”), se realizó de manera directa. El artículo 56° establece que la fórmula de rector/a y vice se elige en votación directa de los miembros

de los distintos claustros, doblemente ponderada para que la votación de todos los Institutos tenga el mismo peso relativo en el resultado general y para que la representación de los votos de los distintos claustros sea la que estos tienen en los Consejos de Instituto. Y los artículos 62° y 63° indican que el/la decano/a será elegido/a por voto directo de los miembros de los distintos claustros, ponderados en las proporciones de su representación en los Consejos de Instituto.

Contemplando esto último, otra de las medidas que tomo la Junta Electoral para estas elecciones es que, teniendo en cuenta la particularidad de esta nueva forma de elección (el voto directo para los cargos unipersonales), se utilizaran sobres y boletas de colores que permitieran identificar los distintos cargos/ espacios de representación. Siguiendo el mismo criterio, las urnas también fueron identificadas con esos cuatro colores.

Otra novedad en estas elecciones radicó en el modo de confección de las listas de candidatos a integrar los cuerpos colegiados de gobierno, que deben respetar el criterio de paridad entre varones y mujeres. En efecto, el artículo 46° de la nueva norma establece que “la conformación de las listas de todos los claustros debe cumplir con el principio de igualdad entre los géneros, respetando un mínimo de 50% de mujeres”.

La composición de los órganos de gobierno también se ha modificado y ha incidido en los comicios recientes, dado que desde esta elección los cuerpos colegiados de la Universidad serán mucho más numerosos. De acuerdo a la vieja normativa, los Consejos de Instituto estaban integrados por 9 miembros más el/la directora/a (denominado/a “decano/a” en el nuevo Estatuto), que lo presidía, y que tenía voz y voto, el Consejo Superior por 22 y la Asamblea, que se conforma con la suma de los cuatro Consejos de Instituto, por 40. A partir de la nueva norma, los Consejos de Instituto estarán integrados por 20 miembros (6 estudiantes, 2 graduados, 2 nodocentes, 5 asistentes y 5 profesores) más el/la decano/a, que lo presidirá y solo tendrá voto en caso de empate. El Consejo Superior estará compuesto por 52 representantes (12 estudiantes, 5 graduados, 5 nodocentes, 12 asistentes y 12 profesores, 4 decanos, un representante de la Escuela Secundaria de la UNGS y uno del Consejo Social), y la Asamblea por 84 (20 de cada Instituto y los decanos).

Como queda dicho, representantes de la Escuela Secundaria de la UNGS y del Consejo Social (cuerpo deliberativo integrado por organizaciones estatales y sociales del territorio de referencia de la Universidad) también integrarán, de acuerdo con el nuevo Estatuto, los órganos de gobierno

Campaña en los medios de la UNGS

Una novedad implementada por primera vez en un proceso electoral de la UNGS es la definición de pautas, a través del Consejo Superior y plasmadas en el Régimen Electoral Universitario (Res. CS 6700/18), a partir de las cuales los medios de la Universidad se constituyeron en espacios de difusión de las/los candidatas/os a cargos unipersonales y sus plataformas políticas, en el marco de la campaña. A partir de esa resolución, se produjo un número especial de *Noticias UNGS*, UNITV, el canal web, grabó entrevistas y produjo spots de campaña con cada candidato y ese material fue emitido por *FM La Uni*. A partir de esos criterios se llevaron a cabo además tres interesantes debates entre los candidatos a decanos. Todos los contenidos generados en este marco pueden ser consultados en los sitios www.ungs.edu.ar/noticiasung y www.uni-tv.com.ar

universitario. Cada uno sumará un representante al Consejo Superior (con voz y voto), y habrá uno por el Consejo Social en cada Consejo de Instituto (solo con voz). Sin embargo, estos representantes no fueron elegidos esta vez, ya que el Consejo Superior debe todavía discutir los mecanismos para la realización de su elección.

Otro cambio importante del nuevo Estatuto, que tuvo su correlato en estas elecciones, es el referido a la representación de los investigadores docentes (de dedicación semiexclusiva y exclusiva: esta figura era la única prevista en el viejo Estatuto) y docentes (de designación simple: una figura que el nuevo Estatuto introduce). Estos claustros siguen siendo, como en el Estatuto anterior, dos: uno de investigadores docentes y docentes profesores (es decir, titulares, asociados y adjuntos) y otro de investigadores docentes y docentes asistentes (es decir, jefes de trabajos prácticos y ayudantes de 1ª y de 2ª). Solo que si en el viejo Estatuto los profesores estaban, tanto en los Consejos de Instituto (y por lo tanto en la Asamblea Universitaria) como en el Consejo Superior, cuatro veces más representados que los asistentes, en el nuevo Estatuto la representación de los dos claustros es igualitaria.

Conformación de los Consejos

En el caso de los órganos de gobierno con plurirepresentación, se utiliza el sistema D'Hont (a través del cual obtienen representación las mayorías y también las minorías) para determinar la distribución de las representaciones en función de los votos obtenidos por cada lista o espacio político. De acuerdo al conteo realizado por las autoridades de mesa y sistematizado después por la Junta Electoral, la conformación del Consejo Superior y de los Consejos de Instituto será la siguiente:

Consejo Superior

Los estudiantes tendrán, por el ICI un representante por cada una de las listas presentadas: “El Puente UNGS” (631 votos), “Unidos por el ICI (FUNYP + Independientes)” (521 votos) y “Frente de Estudiantes de Izquierda” (436 votos); por el ICO: un estudiante por cada lista: “Frentico” (63 votos), “Unidos por el ICO (FUNYP + Independientes)” (69 votos) y “Frente de Estudiantes de Izquierda” (58 votos); por el IDH: dos representantes por “Unidos por el IDH (FUNYP + Independientes)” (333 votos) y un representante por el “Frente de Estudiantes de Izquierda” (256 votos); por el IDEI: dos representantes para “Espacio Plural” (207 votos) y un representante por “Frente de Estudiantes por el IdeI + FEI” (85 votos). Los graduados cuentan con cinco representantes para el CS y votan en un padrón común. Resultaron elegidos tres representantes por la lista “FUNYP Graduadxs” (159 votos), uno por “Periféric@s” (91 votos) y uno por “Graduadxs Independientes por la Democratización” (53 votos).

Para representar al claustro nodocente fueron elegidos 3 integrantes de la lista “Unión ND” (147 votos) y dos por la lista “Frente NoDocente” (126 votos). En el caso de los investigadores docentes y docentes (ID yD) asistentes, por el ICI ingresan dos representantes de la lista “Acción Colectiva” (44 votos) y uno por “AsCid” (20 votos); por el ICO 2 integrantes de la lista “Iniciativa Conurbana” y uno para “Frente de Unidad” (luego de un desempate por sorteo, dado que ambas listas obtuvieron 11 votos); por el IDH dos representantes por “Espacio Abierto” (44 votos) y uno por “Encuentro IDH” (24 votos), y por el IDEI los tres correspondientes a la única lista presentada, “Unidos del IdeI” (26 votos). Por el claustro de investigadores docentes y docentes profesores los representantes son: del ICI dos representantes de la lista “ConCiencias”



Foto: Pablo Cittadini.

(24 votos) y uno de “Acción Colectiva” (21 votos); por el IDH, dos representantes por “Espacio Abierto” (33 votos) y uno por “Encuentro IDH” (22 votos); del ICO, dos representantes por “Agenda ICO” (18 votos) y uno por “Proyecto ICO” (17 votos), y por el IDEI, los tres representantes son de la lista (única) “Pública, Gratuita y Transformadora” (31 votos).

Instituto de Ciencias

Para conducir el Instituto de Ciencias resultó elegida como decana, con el 53,9 % de los votos, la doctora en Filosofía Patricia Dip, quien disputó el cargo con el doctor en Física Claudio El Hasi. En cuanto a la conformación del Consejo del ICI, por los estudiantes, “Unidos por el ICI” (FUNYP + Independientes) obtuvo cuatro representantes (922 votos), mientras que el “Frente de Estudiantes de Izquierda” alcanzó dos representantes (595 votos). Los graduados del ICI no presentaron lista para el Consejo de Instituto. Por lo no docentes ingresaron un representante por “Unión ND” (143 votos) y uno por “Frente Nodocente” (124 votos). En el claustro de ID y D asistentes, cuatro representantes son de “Acción Colectiva” (43 votos) y uno de la lista “AsCid” (20 votos); y por el claustro de ID y D profesores, ingresan 3 representantes de la lista “ConCiencias” (24 votos) y 2 de “Acción Colectiva” (20 votos).

Instituto del Conurbano

Como decana del Instituto del Conurbano fue elegida la arquitecta y doctora en Geografía y Desarrollo Urbano Andrea Catenazzi, que obtuvo el 51,13% de los votos, frente al doctor en Geografía Andrés Barsky.

El Consejo del Instituto del Conurbano se conformará con los siguientes integrantes: por los estudiantes dos representantes de la lista “Frentico” (78 votos), dos de “Unidos por el ICO (FUNYP + Independientes)” (71 votos) y dos por “Frente de Estudiantes de Izquierda” (75 votos). En graduados, un representante ingresa al CICO por la lista “Periféric@s” (25 votos) y uno por “FUNYP Graduadxs” (23 votos). En representación del claustro nodocentes, un representante

ingresa por la lista “Unión ND” (141 votos) y uno por “Frente Nodocente” (125 votos).

En el caso de los ID y D asistentes, tres representantes ingresan por la lista “Frente de Unidad” y dos por “Iniciativa Conurbana” (ambos obtuvieron 11 votos y hubo un desempate). Por los ID y D profesores, tres representantes son de la lista “Agenda ICO” (21 votos) y dos de “Proyecto ICO” (17 votos).

Instituto del Desarrollo Humano

En el Instituto del Desarrollo Humano, la licenciada en Educación y doctora en psicología Flavia Terigi será la nueva decana, como consecuencia del 59,08% de los votos obtenidos frente a la magister en Psicología Cognitiva y Aprendizaje Silvia Pérez.

El Consejo del IDH quedará integrado de la siguiente forma: por los estudiantes dos representantes de la lista “Unidos por el IDH (FUNYP + Independientes)” (391 votos), dos por “Frente de Estudiantes de Izquierda” (281 votos), uno por “Colectivo Épico” (173 votos) y el sexto por “Estudiantes del Ya Basta -Las Rojas + independientes” (139 votos). En graduados, el CIDH tendrá un representante del “FUNYP Graduadxs” (122 votos) y uno de la lista “Periféric@s” (69 votos). Por lo no docentes, un representante será de la lista “Unión ND” (142 votos) y el otro “Frente Nodocente” (124 votos). En ID y D asistentes, tres representantes ingresarán por la lista “Espacio Abierto” (43 votos) y dos por “Encuentro IDH” 24 votos. Por el claustro de ID y D profesores, 3 representantes son de la lista “Espacio Abierto” (34 votos) y dos de “Encuentro IDH” (20 votos).

Sexta elección

La de 2018 es la sexta elección de autoridades que se realiza en la UNGS desde su normalización. En 1993, el Poder Ejecutivo Nacional nombró al rector organizador Roberto Noël Domecq, quien en 1998 puso en funciones al primer rector electo en Asamblea Universitaria, José Luis Coraggio. Entre 2002 y 2006, Silvio Feldman llevó adelante su primer período al frente del rectorado y entre 2006 y 2010, el segundo. Lo sucedió Eduardo Rinesi de 2010 a 2014 y luego fue elegida Gabriela Diker, rectora hasta la actualidad y ahora reelecta.

Instituto de Industria

Como decano del Instituto de Industria fue elegido el ingeniero industrial Néstor Braidot, único candidato a este cargo, que obtuvo 619 votos positivos sobre 835 emitidos.

El Consejo del IdeI (IdeI) estará conformado por los siguientes integrantes: en el caso de estudiantes, tres representantes por “Espacio Plural” (222 votos), dos por el “Frente de Estudiantes por el IdeI + FEI” (119 votos), y uno por “Unidos por el IdeI (FUNYP + Independientes)” (88 votos). En el claustro de graduados, un representante entra al CIDEI por el “FUNYP Graduadxs” (15 votos) y otro por “Unidad de Graduadxs por el IdeI” (14 votos).

De los dos representantes nodocentes, uno es por la lista “Unión ND” (142 votos) y otro por “Frente Nodocente” 125 votos. En el caso de los ID y D asistentes, los cinco representantes corresponden a la lista única “451573n735 Unidos del IdeI” (27 votos). Y en el claustro de ID y D profesores los cinco representantes ingresan por la lista única “Pública, Gratuita y Transformadora” (32 votos).

Brenda Liener

Las autoridades elegidas

Gabriela Diker, actual y ahora reelecta rectora de la UNGS, es licenciada en Ciencias de la Educación, doctora en Educación, con énfasis en Historia de la Educación y la Pedagogía, e investigadora docente adjunta del Instituto del Desarrollo Humano. Como rectora de la UNGS presidió las Comisiones de Asuntos Académicos y de Acreditación del Consejo Interuniversitario Nacional, integró el Comité Ejecutivo de dicho Consejo entre 2015 y 2017 y fue representante del sistema universitario nacional en el Consejo Federal de Educación durante 2016.



Pablo Bonaldi, actual y ahora reelecto vicerrector, es sociólogo e investigador docente del Instituto de Ciencias de la UNGS. Ha sido docente de grado y de posgrado en diversas universidades nacionales (UBA, UNL, UNLaM, UNGS) sobre temas de teoría social, y metodología y práctica de la investigación. Fue elegido como vicerrector de la UNGS en 2014, anteriormente se desempeñó como Secretario de Investigación.



Patricia Dip, nueva decana del Instituto de Ciencias, es doctora en Filosofía e investigadora docente adjunta con dedicación exclusiva en el Instituto de Ciencias e Investigadora independiente del Conicet. Ingresó a la UNGS en 2004 y forma parte del Consejo del ICI desde 2010. Actualmente dirige el Programa de Investigación en Filosofía Poshegeliana y coordina el Área de Filosofía.



Andrea Catenazzi, nueva decana del Instituto del Conurbano, es arquitecta, especialista en Planificación y Gestión de Políticas Sociales y doctora en Geografía y Desarrollo Urbano. Es investigadora docente del Instituto del Conurbano desde fines de 1996. Se desempeñó como directora del ICO (2008 – 2010) y como Consejera del ICO entre 2002 y 2006. Actualmente, coordina el área de Urbanismo e investiga sobre la relación entre instrumentos de gestión urbana y desigualdades metropolitanas.



Flavia Terigi, nueva decana del Instituto del Desarrollo Humano, es licenciada en Ciencias de la Educación, magister en Ciencias Sociales y doctora en Psicología. Es investigadora docente del área Educación del IDH desde 2006. Con su equipo estudia los problemas de las trayectorias escolares, en especial en los pasajes de primaria a secundaria y de ésta al nivel superior. Es coordinadora pedagógica de la Escuela Secundaria de la UNGS y coordinadora de la Licenciatura en Educación.



Néstor Braidot, nuevo decano del Instituto de Industria, es ingeniero Industrial y doctorando en Ingeniería. Experto en creación de nuevas empresas y en desarrollo emprendedor e innovación. Es investigador docente en la UNGS desde 1996, actualmente asociado, en el área Análisis, diseño e implementación de sistemas organizacionales complejos. Fue director del IDEI durante dos períodos (2002-2010). Actualmente es Consejero Superior y coordinador de Servicios en el IDEI. Es Integrante del Programa de Desarrollo Emprendedor (PRODEM).



Aprender la lección

El título de estas notas es el que una joven dirigente estudiantil inglesa de fin de los años 60, Linda Tinkham, puso a una contribución suya a un volumen colectivo sobre lo que entonces se llamaba “El poder estudiantil”. Resonaban todavía los estruendos del “mayo francés” y de los escritos con los que lo habían saludado Herbert Marcuse y tantos otros. Pero nada de eso carecía de antecedentes: medio siglo antes, en Córdoba, un grupo de estudiantes se habían levantado para conquistar “las libertades que faltaban” en una Universidad que había que sacudir de la modorra mediterránea y clerical. En el pasado mes de junio, en los mismos días en los que se celebró el centenario de ese acontecimiento decisivo en la historia de las luchas sociales argentinas, tuvo lugar también, con nuestro país como anfitrión, la III Conferencia Regional de Educación Superior. En estas páginas se revisa algo de esa historia y algo también de este presente de las universidades de América Latina y el Caribe.

Conmemorar en tiempos difíciles

“La conmemoración de 1918 deberá precaverse de una malversación que acecha el Centenario, consistente en el despojo de la Reforma universitaria de su carácter contracultural...”

Diego Tatián, *La incomodidad de la herencia*

La Reforma Universitaria que estalló en Córdoba en 1918 es un hecho de extraordinaria relevancia en la historia de los movimientos estudiantiles, sociales y políticos en la Argentina y en toda América Latina, y su influencia se expande incluso mucho más allá de nuestro continente. En efecto, ecos del 18 cordobés se dejaron oír muy nítidamente en las grandes insurrecciones de estudiantes que se produjeron en París y en otras grandes ciudades europeas en 1968 y 1969, y que no dejaron por su parte de animar, como “de vuelta” de un ciclo histórico de medio siglo, ese otro gran momento de las luchas sociales argentinas que se produjo en la misma ciudad mediterránea que había alumbrado la Reforma, y que fue el “Cordobazo” de 1969.

Sobre el telón de fondo del recuerdo de ese ciclo histórico circunscripto entre esas fechas tenemos la responsabilidad de pensar hoy, en un tiempo que es sin duda menos promisorio, el presente de nuestras universidades, hoy hostigadas cotidianamente y de muy diversos modos por declaraciones y políticas concretas impulsadas desde la cima del aparato del Estado. Algo de eso es lo que pudo hacerse en la segunda semana de junio de este año en la ciudad universitaria de Córdoba, donde se llevaron adelante un conjunto de actividades, encuentros y conmemoraciones en relación con el centenario de la Reforma. Entre esas reuniones, que congregaron a miles de universi-



Solidaridad obrero-estudiantil. / Fotos: Archivo Biblioteca Nacional

tarios de la toda la región y a expertos en el asunto del mundo entero, cabe mencionar especialmente la III Conferencia Regional de Educación Superior, convocada por el Instituto para la Educación superior de América Latina y el Caribe (IESALC) de la UNESCO.

Córdoba, 1918

“Luchamos por una universidad más vinculada con las necesidades de los oprimidos.”

Julio Antonio Mella, *El concepto socialista de la Reforma Universitaria*

Una mirada de conjunto de la Reforma y sus grandes documentos (a la cabeza de los cuales hay que poner sin duda el bien conocido “Manifiesto Liminar” de fin de junio de 1918) permite identificar tres legados principales del movimiento reformista sobre la historia de las luchas sociales posteriores. En primer lugar, su fuerte vocación latinoamericana, y, todavía más que eso, su efectivo impacto en varios países de todo el continente, muy especialmente en Perú, en México y en Cuba. La idea de América Latina (la posibilidad misma de pensar a “América Latina” como algo así como una identidad) es tributaria de la Reforma del 18 e inseparable de esta vocación y de este impacto, que se expresa con particular fuerza en los pensamientos y las acciones militantes de protagonistas fundamentales de esa historia como Deodoro Roca, Gabriel del Mazo o Manuel Ugarte.

En segundo lugar, el obrerismo militante que tuvo el movimiento, y su apuesta por una solidaridad

obrero-estudiantil cuya importancia a veces se soslaya en el relato de los hechos de 1918. Esta comunidad de luchas y este apoyo cruzado de estudiantes que defendían la lucha obrera y de obreros que sostenían la Reforma fue sin embargo fundamental, y constituye un legado perdurable de todo el movimiento. Por cierto, esta unidad obrero-estudiantil es uno de los rasgos más salientes del modo en que la ideología reformista penetró en la vida política cubana en los tiempos del dirigente comunista Julio Antonio Mella y del líder revolucionario Fidel Castro, y también una de las líneas de continuidad más fuerte que es posible trazar entre la Reforma Universitaria del 18 y los movimientos estudiantiles que estallaron en todo el mundo cincuenta años después.

Por último, la vocación de democratización de la vida universitaria de la que dejan constancia los grandes textos que produjo la Reforma, donde tienen una presencia decisiva las dos categorías centrales de la libertad y del derecho. La primera recibe también otro nombre, con el que llega con fuerza hasta nosotros: *autonomía*. La idea de autonomía universitaria es, en efecto, una herencia mayor del movimiento reformista. La otra no ha hecho más que ampliarse en este siglo de historia universitaria, social y política de nuestros países, lo que nos permite hoy pensar no solo en el derecho de los universitarios a gobernar sus instituciones, sino a estas mismas instituciones como las encargadas de garantizar la posibilidad de un ejercicio efectivo de lo que hoy nos gusta llamar un “derecho a la Universidad” de los ciudadanos y los pueblos.

Estudiantes y política

“A veces la historia trata de expresarse en las pequeñas cosas (...) Entonces no bastarán las reprimendas y los protagonistas aprenderán que un período de cambios se ha abierto.”

Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina*

A lo largo del año pasado, las páginas de *Noticias UNGS* dieron hospitalidad a una serie de trabajos en los que tres expertas en distintas dimensiones del proceso que se abrió en 1918 nos fueron preparando para esta conmemoración, y no vamos a repetir aquí lo que escribieron Natalia Peluso sobre los efectos regionales de la Reforma, Sofía Tezza sobre los modos de pensarse la “función social” de la Universidad y Daniela Perrotta sobre algunas de las figuras fundamentales de aquel movimiento estudiantil de un siglo atrás. Sí quizás valga la pena mencionar, con el mismo ánimo de apuntar algunos materiales útiles para pensar mejor la actualidad de la reforma, la reciente reedición del clásico libro de Juan Carlos Portantiero *Estudiantes y política en América Latina*, a través del sello editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Aunque se venía incubando desde hacía tiempo, el movimiento que conocemos como “Reforma Universitaria” comenzó quizás a inicios del año 1918. En marzo, los estudiantes, que hacía meses reclamaban una cantidad de cambios, crearon un Comité Pro Reforma Universitaria, y en mayo fundaron la Federación Universitaria de Córdoba. El 15 de junio, cuando una Asamblea Universitaria estaba dando el triunfo del candidato conservador y clerical al rectorado Antonio Nores frente al postulante apoyado por el movimiento estudiantil, Enrique Martínez Paz, un grupo de estudiantes irrumpieron en la sala, destrozaron vidrios, muebles y retratos, declararon la huelga general y mantuvieron tomada la Universidad durante unas cuantas horas. Ese día, en el que comenzó la historia del conjunto de acontecimientos a los que englobamos bajo el nombre de “Reforma”, es el que suele elegirse para conmemorar aquel acontecimiento.

Pocos días después, el 21 de junio, los estudiantes dieron a conocer el documento mayor y más conocido de los muchos que produjo la Reforma: el “Manifiesto Liminar”, redactado por Deodoro Roca (quien sin embargo no lo firmó: lo suscribe un grupo de estudiantes, y Roca se había graduado



Por una Universidad transformadora

En vísperas del inicio de la CRES 2018, se desarrolló en Córdoba, organizada por asociaciones gremiales, instituciones académicas y agrupaciones estudiantiles, una masiva reunión de discusión sobre los legados democráticos y populares de la Reforma de cien años atrás. La UNGS tuvo una importante participación en la jornada, que fue clausurada por Boaventura de Sousa Santos.



Socolovsky, Rinesi, Diker, de Sousa Santos y Gentili en el Encuentro Latinoamericano. / Foto: CONADU.

El domingo 10 de junio, la Ciudad Universitaria de Córdoba se preparaba para el gran evento organizado para homenajear los cien años del gran grito juvenil que desde esa provincia generaría una ola de repercusiones en toda la región. La III Conferencia Regional de Educación Superior, la CRES 2018 comenzaría al día siguiente, con una gran oferta de conferencias y debates sobre el conocimiento, la universidad, los gobiernos y las políticas educativas a nivel continental. En ese marco, y como una suerte de preencuentro organizado por la Confederación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU), por la Internacional de la Educación para América Latina y por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y por diversos colectivos de estudiantes, se llevó adelante un “Encuentro Latinoamericano contra el Neoliberalismo y por una Universidad Democrática y Popular”.

Abrieron el encuentro el ecuatoriano Fredy Álvarez y las brasileñas Fátima Da Silva y Ángela Paiva Cruz. En el primer panel plenario, el mexicano Axel Didriksson, la decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA Graciela Morgade y el ex decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC Diego Tatian reflexionaron sobre la Reforma como un movimiento inacabado de la Universidad Latinoamericana. Por la tarde, doce comisiones integradas por estudiantes, docentes, no docentes, graduados y autoridades universitarias discutieron sobre cuatro grandes ejes: “Estudiar y graduarse en la Universidad”, “La producción de conocimiento”, “La democratización de la Universidad” y “Privatización y mercantilización del conocimiento y la educación” bajo la consigna de producir conclusiones que pudieran ser tenidas en cuenta, en los días siguientes, en la CRES.

La clausura del encuentro, ante un auditorio colmado,

estuvo a cargo del presidente de la Internacional de la Educación David Edwards y de referentes del mundo sindical argentino como Roberto Baradel, Carlos de Feo y Hugo Yaski, que tomaron la palabra tras la lectura de los resultados de las deliberaciones desarrolladas en las comisiones por parte de jóvenes de distintas agrupaciones del movimiento estudiantil. Inmediatamente antes había tenido lugar el panel de cierre, donde la UNGS estuvo fuertemente representada. En efecto, el ex rector Eduardo Rinesi y la rectora Gabriela Diker compartieron ese panel final con el especialista en educación y Secretario General de CLACSO Pablo Gentili y con el reconocido sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, quien desarrolló en esa noche de domingo la primera de una serie de varias exposiciones que ofrecería a lo largo de toda la semana en Córdoba.

En su exposición, Rinesi se refirió a la evolución de la idea de la Universidad como un derecho universal desde 1918 hasta hoy. Diker enfatizó que ese principio de la Universidad como derecho debía ser ratificado por la CRES que se abría al día siguiente, y remarcó que una universidad democrática es una universidad capaz de formar profesionales en condiciones de trabajar en pos de una sociedad más igualitaria. Gentili reflexionó sobre la importancia de la herencia del 18 cordobés y el 68 parisino para las luchas actuales en América Latina y en el mundo. De Sousa Santos, a su turno, invitó a pensar una universidad capaz de convertirse en una *pluriversidad* y una *subversidad*, e indicó con mucha fuerza que la lucha por la democratización de la universidad y de la sociedad es una triple lucha por demercantillarlas, descolonizarlas y despatriarcalizarlas.

Daniela Moran

ya hacía un tiempo), que es un texto extraordinario. Dirigido “A los hombres libres de América”, y escrito en la gran prosa del idealismo juvenilista y del latinoamericanismo antiimperia-

lista que animó todo el movimiento, el texto plantea los grandes postulados de redención moral de la universidad frente a lo que presenta como la tiranía del pequeño núcleo de profesores que

hasta entonces la regía. Hasta hoy, el *Manifiesto* es un texto profundamente inspirador de las luchas estudiantiles y democráticas en la Universidad, y no solo en la Argentina.



Un momento de las deliberaciones. / Foto: Coordinación GRES.

Córdoba, 2018

“Se trata de crear instituciones que no se basen en la santidad del oficio, sino en el oficio de revisar constantemente el juicio en la simultaneidad de los juicios.”

Horacio González, *Saberes de pasillo*

En el pasado mes de junio, los fastos del centenario de la Reforma coincidieron con la celebración, en la misma ciudad de Córdoba, de la III Conferencia Regional de Educación Superior, que reunió durante cuatro días, en la más antigua Universidad del país, a casi 500 rectores de toda la región y a un total de 10.000 participantes. Organizada por el Instituto para la Educación Superior de América Latina y el Caribe de la UNESCO, la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación (cuyo titular fue sonoramente abucheado durante la ceremonia inaugural), el Consejo Interuniversitario Nacional y la Universidad anfitriona, la reunión tenía como antecedentes las de La Habana en 1996 y Cartagena de Indias en 2008, y preparatoria de la próxima Conferencia Mundial de Educación Superior a desarrollarse en París el año próximo.

En vísperas de la Conferencia, y organizada por la Confederación Nacional de Docentes Universitarios CONADU y otras organizaciones gremiales y académicas, se desarrolló en la Ciudad Universitaria de la UNC un “Encuentro Latinoamericano contra el Liberalismo y por una Universidad Democrática y

Popular”, que contó con una masiva concurrencia, con importantes invitados nacionales e internacionales y con una destacada representación de la UNGS, cuya actual rectora, Gabriela Diker, y cuyo rector anterior, Eduardo Rinesi, participaron del panel de cierre en el plenario de clausura del encuentro. Daniela Moran, de FM *La Uni*, que cubrió para la radio de la Universidad el conjunto de actividades de esos días, relata en un recuadro aparte, en estas mismas páginas, algunos detalles de esa multitudinaria reunión de docentes y estudiantes.

Desarrollada entre el 11 y el 14 de junio, la III Conferencia Regional de Educación Superior se organizó en torno a siete ejes temáticos: “La Educación Superior como parte del Sistema Educativo en América Latina y el Caribe”, “Educación Superior, diversidad cultural e interculturalidad en América Latina y el Caribe”, “La Educación Superior, internacionalización e integración regional de América Latina y el Caribe”, “El rol de la Educación Superior de cara a los desafíos sociales de América Latina y el Caribe”, “La investigación científica y tecnológica y la innovación como motores del desarrollo humano, social y económico de América Latina y el Caribe”, “El papel estratégico de la Educación Superior en el desarrollo sostenible de América Latina y el Caribe” y “A cien años de la Reforma Universitaria de Córdoba”.

Los debates se organizaron bajo los formatos de conferencias magistrales, foros académicos, simposios sobre los distintos ejes temáticos que mencio-

nábamos recién y mesas de debate en torno a una treintena de temas de los más diversos. Como parte de las actividades también se desarrolló un Foro de Estudiantes bajo el título “El centenario del Manifiesto Liminar de Córdoba y el futuro de la educación superior”, así como una cantidad de asambleas, presentaciones, conversatorios y reuniones intergubernamentales. En el acto de clausura de la Conferencia se dio lectura a una Declaración Final que recoge los aportes de representantes de los gobiernos, las sociedades, los gremios y las instituciones de educación superior de toda la región, y que define un conjunto de acciones y recomendaciones para los próximos diez años.

La Declaración Final de la Conferencia ratifica el principio, establecido en la de Cartagena de Indias diez años atrás, de que la educación social es un bien público social, y que como tal es un derecho que debe ser garantizado por los Estados. Ante las evidencias de la creciente mercantilización de la educación en todos sus niveles, el documento insta a los gobiernos de los Estados de toda la región a “establecer rigurosos sistemas de control de la educación superior y de otros niveles de la educación” y a realizar acciones que garanticen el acceso universal a la educación terciaria, la permanencia de los estudiantes en ese nivel educativo y su titulación. También se expresa en defensa de la autonomía universitaria y destaca la necesidad de fortalecer el diálogo intercultural universitario y de enfatizar la cooperación sur-sur y regional.

El modelo a(l) Fondo y el “gradualismo” en jaque

Desde el inicio del gobierno de la alianza “Cambiamos”, pocos bimestres fueron tan intensos, agitados y difíciles para la vida pública argentina como el que transcurrió desde la aparición del número inmediatamente anterior de esta revista. En las páginas que siguen, Andrés Tzeiman construye un preciso análisis de la presente coyuntura nacional a partir de las opiniones que pudo recoger de una cantidad de investigadores y docentes de distintos equipos de la UNGS. Licenciado en Ciencia Política por la UBA, universidad en la que se desempeña como docente de la Facultad de Ciencias Sociales y como becario CONICET del Instituto de Estudios sobre América Latina y el Caribe, Tzeiman ha publicado *Agustín Cueva. El pensamiento irreverente* (UNGS, 2016) y *Radiografía del macrismo* (Caterva, 2017).



La protesta. / Foto: Victor R. Caivano.

El tiempo en la política no es lineal ni homogéneo. Hay semanas que transcurren en tranquilidad y otras signadas por la vorágine. Días en que nada parece suceder y otros en que la realidad se presenta arrasada por un huracán de noticias. Esas oscilaciones son la forma que suele asumir la política en su intersección con la historia. En los dos últimos meses, la política nacional asumió un dinamismo inesperado. Si desde hacía un buen tiempo distintos pronósticos señalaban la existencia de fuertes tensiones de carácter estructural que se encontraban latentes en la economía argentina, los comienzos del mes de mayo se encargaron de dejar al descubierto esas contradicciones, que pusieron en aprietos al gobierno nacional y lo obligaron a adoptar ciertas medidas que causaron un verdadero estupor en amplios sectores de la sociedad argentina.

Para considerar la importancia de los sucesos más trascendentes en la vida política argentina de los últimos dos meses, puede valer la pena empezar señalando cuáles son, a nuestro juicio, las características que nos permiten describir los trazos fundamentales del proyecto económico y social de la alianza gubernamental Cambiamos. Por un lado, en cuanto a sus políticas económicas, creemos que ellas pueden remitirnos con facilidad a otras experiencias históricas de la derecha argentina, principalmente al programa aplicado en el período 1976-1983: liberalización financiera, endeudamiento externo, apertura comercial, desregulación de las condiciones laborales, eliminación de retenciones al agro y al sector minero, erradicación

de los subsidios a las tarifas de servicios públicos, ajuste fiscal, entre otras medidas. Pero al mismo tiempo, el espacio político que actualmente ejerce la dirección del Estado está signado por importantes novedades en lo político en comparación con otras experiencias históricas precedentes en nuestro país. Señalaremos tres aspectos inéditos en la historia nacional que juzgamos de suma relevancia al examinar el fenómeno Cambiamos.

En primer lugar, es ésta la primera vez en la historia argentina que la derecha “pura y dura” accede al gobierno a través de elecciones democráticas (sin golpear los cuarteles de las Fuerzas Armadas ni acudir a representaciones políticas populares), y por lo tanto, esta vez debe implementar su proyecto económico y social conviviendo (aunque más no sea conflictivamente) con las garantías elementales del Estado de Derecho. En segundo lugar: de forma inmediatamente previa al arribo de esta derecha a la dirección del Estado no existió una crisis de magnitud (como sí había ocurrido con la última dictadura cívico-militar –con el “Rodrigazo” que lo precedió– y con el menemismo –con la hiperinflación y los saqueos previos–). Por último: esto que acabamos de indicar marca un escenario político en el cual deben convivir, en el marco de un régimen democrático, un programa económico favorable a los sectores concentrados de la economía con un elevado nivel de organización popular tras un ciclo de doce años de ascenso de la clase trabajadora, que dejó como legado, en términos de relaciones de fuerzas, una malla de

contención frente a la implementación del mencionado programa económico de minorías.

Entonces, el mapa de relaciones de fuerzas establecido por esas características novedosas configuró la política que Cambiemos dio en llamar “gradualismo”. Es decir, un esquema de aplicación del programa económico donde no cambian sus objetivos estratégicos, pero sí su temporalidad, en vistas a poder construir la “ecuación política y social” que permita llevar adelante la restauración neoliberal. Dicha opción fue en buena medida la que permitió a Cambiemos alzarse con el triunfo en las elecciones legislativas de octubre de 2017. Entrevistado por *Noticias UNGS*, el economista Ricardo Aronskind, investigador docente del Instituto de Desarrollo Humano de la Universidad, lo explicaba de la siguiente manera: “Todo el accionar del gobierno macrista puede ser leído como una combinación de un rumbo neoliberal general, pero dosificado en función de lo que era tolerable políticamente y lo que no suscitaba rechazo mayoritario. El gobierno llamó a esto ‘gradualismo’. Y no le fue mal, ya que tuvo un muy buen resultado electoral en octubre de 2017, a pesar de la redistribución negativa del ingreso que viene implementando desde el primer día de su gestión”.

Pero el dinamismo de los acontecimientos ha modificado sustantivamente el panorama. La corrida cambiaria desatada a principios de mayo provocó una estampida en el precio del dólar. Una estampida que, como señaló Mariana Luzzi, investigadora docente de Instituto de Ciencias, “fue producto de la combinación de elementos que el gobierno no controla ni anticipa (la suba de la tasa de interés en Estados Unidos) con otros que sí podría anticipar (el peso del desequilibrio creciente en el sector externo) y controlar (sus propias medidas de política económica)”. Se trató de un brusco cimbronazo en el frente cambiario que, como explica Aronskind, tuvo serias consecuencias para la economía nacional, al generar “una gran pérdida de divisas de las reservas y la puesta en marcha de una corrida de resultado aún incierto, una devaluación del 25% de la moneda nacional, la fijación de una tasa de interés elevadísima que daña la posibilidad de funcionamiento de las PyMEs y pone en peligro numerosas fuentes de trabajo, y un pedido urgente de ayuda al FMI, y, por consiguiente, el sometimiento a las condiciones que va a establecer este organismo, caracterizado por sus políticas de contracción económica”.

Estos efectos de la corrida cambiaria vienen a agravar un paisaje macroeconómico que ya mostraba diversas y considerables tensiones estructurales, pero

cuyo principal dilema residía en el frente externo. Al respecto, conversando con esta revista, el investigador docente del Instituto de Industria Germán Pinazo, argumentaba: “En 2017 el déficit comercial de bienes y servicios fue superior a los 15 mil millones de dólares, muy superior a los poco más de 4 mil millones de 2015 y radicalmente distinto a los 6 mil millones de dólares que había promediado el superávit entre 2011 y 2014. Así las cosas, salen dólares de la economía argentina por el canal comercial, por el pago de intereses, por la remisión de utilidades y por ‘fugas’ de distinto tamaño. Y no ingresan; o, mejor dicho, ingresan, esquemáticamente, o bien por endeudamiento público externo o bien (lo que es parecido pero no igual) para especular a corto plazo con las famosas letras del banco central”.

En ese sentido, el “agujero externo” en la economía, hasta comienzos de este año, venía siendo cubierto por medio del endeudamiento a través de los mercados financieros. Pero con la particularidad de que el nivel de toma de deuda asumía dimensiones inéditas en la historia del país. En esa línea, nos decía Pinazo: “No existen antecedentes en la historia nacional en los que el endeudamiento externo haya crecido tanto en tan poco tiempo. Efectivamente, el gobierno nacional ha recurrido al endeudamiento externo como una forma de cubrir la falta de dólares. Una falta relativa de dólares que en parte es un problema recurrente de nuestra economía, pero que esta administración se encargó de agravar. ¿Cómo? Por ejemplo, eliminando, sin ninguna razón aparente, la obligatoriedad de liquidar divisas en el mercado local para los exportadores, o eliminando distinto tipo de restricciones a la importación”.

Entonces, en el marco de crecientes dificultades en el sector externo, y luego de una fuerte corrida cambiaria, la endeblez de la economía argentina acabó por sacar a la luz la clausura de los mercados financieros como fuente de suministro de divisas. En ese contexto, el 8 de mayo, mediante una breve alocución de apenas tres minutos por medio de una cadena nacional, el presidente Mauricio Macri anunciaba el inicio de las conversaciones con el FMI para solicitar un préstamo que, según sus palabras, daría tranquilidad a “los mercados” y permitiría estabilizar la economía tras la estampida en el mercado cambiario. A propósito de este anuncio, Martín Mangas, docente del Instituto del Conurbano y especialista en temas fiscales, afirmaba en declaraciones a esta revista: “La deuda externa vuelve, como ocurrió durante el último cuarto del siglo XX, a ser el condicionante de la política fiscal, en particular del gasto

público. Esa asfixia, que durante los tres gobiernos kirchneristas casi había logrado desaparecer del escenario económico, en el gobierno de Cambiemos ha reaparecido con una fuerza inusitada”. Y sentenciaba: “El reciente acuerdo tramitado con el FMI suma más condicionamiento: es innegable que los servicios de la deuda condicionarán cada vez más los gastos sustantivos del Estado”.

De ese modo, de acuerdo con lo indicado más arriba, luego de la corrida cambiaria y del anuncio del acuerdo con el FMI, a la estrategia del gobierno se le presenta un serio escollo. El notable cambio de escenario económico y político comienza a poner un gran signo de pregunta en torno a las posibilidades de continuidad del esquema “gradualista”. Si hasta entonces el endeudamiento obtenido a través de los mercados financieros le garantizaba al oficialismo márgenes suficientemente amplios como para timonear la economía y manejar los tiempos políticos con ese plafón, el acuerdo con el FMI seguramente pase a acotar de forma considerable esa capacidad de acción autónoma, estableciendo límites mucho más estrechos de cara al futuro, principalmente en materia de ajuste fiscal. Como observa Aronskind, “la toma de un préstamo del FMI para sostener el esquema cambiario del gobierno implicará necesariamente un severo endurecimiento de las políticas públicas en relación a la mayoría de la población”.

Teniendo en cuenta el marco económico esbozado en los párrafos precedentes, pasemos a focalizar nuestra mirada en la dimensión específicamente política que se desenvuelve a la par de los vaivenes macroeconómicos reseñados. Sucede que las dificultades demostradas por el gobierno nacional para capitanear la tormenta cambiaria han sido percibidas por sus contendientes políticos. Vale recordar que el cimbronazo económico de mayo se desató en un contexto previo, tanto de nuevos incrementos tarifarios en los servicios públicos que vienen golpeando con fuerza a las familias trabajadoras y de sectores medios como de una inflación que, en lo que va del año, ya casi ha alcanzado la meta inflacionaria para *todo* 2018 anunciada por el gobierno a fin de 2017. Es decir que estamos frente a un escenario donde las consecuencias sociales de la potente redistribución regresiva del ingreso aplicada en lo que va del año (un año no electoral, como el 2016) ya impactan en los hogares de las clases populares y capas medias. Dicha situación en materia redistributiva, tras el coletazo de la crisis cambiaria, es entonces percibida por las diversas fuerzas opositoras, que, al detectar el momento de debilidad y relativo desconcierto de



El Parlamento. / Foto: Adrián Escandar.

la alianza Cambiemos, atienden el descontento social y confluyen coyunturalmente en lo político en pos de asestarle un revés al partido gobernante.

Esta reacción opositora se expresó con claridad en la celeridad que asumió el avance del proyecto legislativo destinado a colocar un freno sobre la política tarifaria oficial. Luego de múltiples negociaciones que ya se encontraban en marcha, el 9 de mayo se aprobó en la Cámara de Diputados, con 133 votos a favor y 94 en contra, el proyecto consensuado entre los distintos sectores de la oposición, según el cual las tarifas se retrotraerían a los montos de noviembre de 2017 y pasarían a incrementarse de acuerdo con el coeficiente de variación salarial (en reemplazo de los aumentos acordados por el gobierno con las empresas energéticas). Una derrota parlamentaria y política para el gobierno, que terminaría de consumarse tres semanas después en el Senado, el día 30 de mayo, cuando fuera aprobado allí dicho proyecto, por 37 votos a favor y 30 en contra. Más allá de que al día siguiente, el 31 de mayo, Mauricio Macri anunciara que vetaría la ley (tal como había anticipado en ocasión de su aprobación en la Cámara Baja), el triunfo legislativo de la oposición en el Parlamento significó un duro golpe para el gobierno.

Es que, en efecto, la alianza Cambiemos, entendiendo la ley como una afrenta al ejercicio de la “governabili-

dad”, había destinado grandes esfuerzos a negociar con legisladores de la oposición para torcer sus voluntades. Y al no conseguirlo, debió exponer a la figura presidencial a vetar una iniciativa parlamentaria que contaba con un amplio apoyo de la sociedad. Consultado sobre la mencionada aprobación de la ley en cuestión en el Parlamento nacional, Martín Armelino, investigador docente del Instituto de Desarrollo Humano, nos decía: “La propuesta opositora en el Congreso de retrotraer a los valores de noviembre del año pasado los aumentos de las tarifas se convirtió en un estandarte eminentemente popular y logró abroquelar al cada vez más dividido archipiélago peronista. Peronistas Ky no K le han arrebatado al gobierno el control de la agenda legislativa y, con ella, han fortalecido sus vínculos con la calle”. De esa forma, la oposición “racional” y la “irracional” (como gustan llamarlas los columnistas estrella de los multimedios comunicacionales), logró actuar de forma conjunta en el Congreso en un tema muy delicado para la sociedad.

Frente a ese contexto, el gobierno pareció enfrentarse a un obstáculo que no lo había afectado del mismo modo en anteriores momentos de zozobra. En esta oportunidad, el oficialismo, usualmente muy hábil en el manejo comunicacional, se mostró carente de iniciativa política para contragolpear. De poco pareció servir, en ese sentido, el anuncio de aper-

tura de la “mesa chica” de Cambiemos a la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica con el afán de aparentar amplitud y pluralidad, luego de haberse recluso las decisiones en el núcleo más cercano al presidente Macri. Tampoco pareció convencer demasiado a la opinión pública el anuncio de nombrar, sin demasiados efectos en la política concreta, a Nicolás Dujovne como coordinador de las balcanizadas carteras del área económica. En síntesis, entre sus propias limitaciones para recuperarse del mal trago y la avanzada de la oposición en el Congreso, el oficialismo parece encontrarse, aunque más no sea transitoriamente, en un verdadero laberinto político.

Pero el complejo escenario que debe enfrentar la alianza Cambiemos no se circunscribe a las dificultades macroeconómicas y las adversidades atravesadas en el propio sistema político y sus instituciones. Recordemos, tal como lo hemos señalado más arriba, que nos encontramos desde el inicio de 2018 ante una intensificación del proceso de redistribución regresiva del ingreso, producto de los incrementos tarifarios y de una inflación que en la mitad del año ya consiguió empatar el “techo salarial” que el gobierno había establecido para los acuerdos paritarios de este año. A su vez, el aumento de la inflación ha generado un fuerte impacto en el poder adquisitivo de jubilaciones y prestaciones sociales, ya dañadas ambas previamente por la



reforma previsional dictaminada en el último diciembre. A modo de ejemplo, con respecto a la Asignación Universal por Hijo, la investigadora docente del Instituto del Ciencias Marina García le decía a *Noticias UNGS*: “este gobierno le dio continuidad y amplió su cobertura. Sin embargo, la universalidad de la AUH se vuelve un componente ‘abstracto’ del programa y subsiste sólo la percepción de un ingreso que sufre la desvalorización en el contexto inflacionario y la no actualización de los montos”.

En resumen, estamos ante una delicada situación social, que oficia de terreno fértil para la agudización del conflicto distributivo, expresado en las calles a través de la movilización social. En ese sentido, tal como ya nos hemos acostumbrado en los dos años y medio de gobierno de Cambiemos, hemos sido testigos en los últimos meses de una reemergencia de las movilizaciones de masas. La última concentración multitudinaria que se había producido en lo relativo a la puja por la distribución del ingreso había sido aquella del 21 de febrero en la que, con la presencia

decisiva de Hugo Moyano, se habían congregado en la Avenida 9 de Julio diversos sectores del universo sindical y político. Pues bien, en el mes de mayo asistimos a un reverdecir de la protesta social con carácter de masas en torno a la disputa por la distribución del ingreso, con el aliciente de un creciente contenido anti-gubernamental.

Hagamos un breve repaso. En primer lugar, los gremios docentes, ya a esta altura un símbolo de la lucha sindical durante el gobierno de Cambiemos, realizaron una Marcha Federal educativa de carácter multitudinario a Plaza de Mayo frente a la ausencia de avances en las negociaciones salariales, tanto en el sector de la educación primaria y media como en la educación superior. En segundo lugar, frente al anuncio del acuerdo con el FMI, un conjunto de organizaciones sociales, políticas, sindicales, artístico-culturales y de derechos humanos se reunieron en el Obelisco en el feriado nacional del 25 de mayo bajo la consigna “No al FMI, la patria está en peligro”, logrando una convocatoria masiva. Y en tercer lugar, tras salir las columnas

desde cinco regiones distintas del país, el 1 de junio los movimientos sociales y de trabajadoras/es de la economía popular confluyeron en una Marcha Federal, que tuvo como resultado una movilización a Plaza de Mayo de enormes dimensiones.

En el marco económico, político y social que hemos reseñado a lo largo de este artículo, nos queda por señalar qué tendencias observamos en perspectiva en la política nacional. Como hemos sostenido más arriba, el retorno al FMI tendrá fuertes consecuencias sobre la acción gubernamental. Si hasta ahora, al implementar su programa, el “gradualismo” fue la fórmula a través de la cual Cambiemos intentó lidiar con las relaciones de fuerzas existentes en el escenario político nacional, resultantes del proceso anterior a su llegada a la dirección del Estado, todo indica que la intervención de los organismos multilaterales en la vida doméstica del país no será gratuita de cara al futuro. Más allá de las declaraciones de funcionarios oficialistas de primera línea acerca de una “nueva cara” que tendría el FMI, diferente a la “vieja cara” de los años noventa, las metas anunciadas por el gobierno en junio hablan de un estancamiento de la economía para lo que resta del año y de un proceso de aceleración ascendente del ajuste fiscal.

Difícil será, de esa forma, que el gobierno pueda sostener el “gradualismo”. Más bien, sospechamos que a la Argentina le espera un proceso de agudización del conflicto social, donde el oficialismo contará con un margen cada vez más angosto para superar esas contradicciones mediante el ejercicio de la política. Es decir, los límites estructurales del modelo económico de minorías aplicado por Cambiemos han comenzado a aflorar con ímpetu, y probablemente la fuerza de gobierno responda ante ello con un crescendo de sus rasgos más excluyentes y autoritarios, aún mayores que los mostrados hasta aquí. Así, para culminar esta nota recurrimos a las siguientes palabras, elocuentes desde nuestro punto de vista, de la conversación sostenida por esta revista con Aronskind: “No fue magia esta aceleración de los tiempos, no fue impensable, no fue producto de alguna herencia del pasado, ni de lo que pasa en el mundo. Es el resultado esperable de una política económica pensada desde las elites, ejecutada por las elites y cuyos únicos beneficiarios son las elites”. Se trata de un modelo pensado desde y para las élites, entonces, que presenta crecientes dificultades para transitar por el mismo sendero que la democracia.

Andrés Tzeiman

El trabajo en común con las escuelas

La articulación con las escuelas secundarias es una vieja preocupación y un campo de actividades permanente de la UNGS. A través del programa “Nexos”, distintas áreas de la Universidad llevan adelante actividades de intercambio de saberes y experiencias para facilitar la continuidad de los estudios de los jóvenes en el nivel superior de la educación formal. Se realizan tutorías, se produce material educativo y se brinda formación y capacitación.



Estudiantes de las escuelas secundarias participan de las actividades de articulación promovidas por la UNGS. / Foto: Pablo Cittadini.

Más de 20 actividades de articulación con escuelas secundarias se vienen desarrollando en la Universidad Nacional de General Sarmiento en el marco del programa “Nexos”, promovido por la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del Ministerio de Educación y Deportes de la Nación. Las mismas están organizadas en torno a tres cuestiones: tutorías con estudiantes; formación y capacitación de distintos actores institucionales (docentes, directivos, preceptores) y producción de material educativo para estudiantes y docentes.

El proyecto busca profundizar el trabajo que la UNGS viene realizando para fortalecer los procesos de enseñanza y aprendizaje y mejorar el proceso de transición entre los estudios secundarios y universitarios. En cuanto a las actividades, por un lado, los investigadores docentes Marcela Falsetti y Gustavo Carnelli brindan tutorías semipresenciales de matemática. Falsetti y un equipo de investigadores llevan adelante, además, la actividad “ID en vivo”, que consiste en entrevistas de estudiantes a autorxs (investigadorxs docentes).

Otra de las tutorías es llevada adelante por los investigadores docentes Jorge Camblón y Cecilia Chozco Díaz y consiste en el análisis y resolución de problemáticas industriales y de gestión destinada a estudiantes de escuelas técnicas. Por su parte, los investigadores docentes Oscar Ramírez, Maximiliano Véliz, Florencia Jauré y Victor Liste organizan actividades prácticas en laboratorios de la UNGS relacionadas con la Ingeniería (desarrollo de productos, impresión en 3D, robots móviles).

En cuanto a las actividades de formación y capacitación, las investigadoras docentes Estela Moyano y Lorena Bassa ofrecen cursos sobre enseñanza de prácticas de lectura y escritura en distintas disciplinas. Gabriela Di Gesù y Marcela Engeman, por su parte, capacitan en modo virtual para la enseñanza de lenguas extranjeras. Falsetti y Carnelli también capacitan profesorxs en el uso del aula virtual de Matemática como recurso de enseñanza.

Por otro lado, las investigadoras docentes Paula Pogrý y Graciela Krichesky desarrollan ateneos destinados a directores

y supervisores para capacitarlos sobre la dimensión pedagógica en la gestión y supervisión de las escuelas. Y Graciela Frigerio lleva a cabo conversatorios con preceptores (sobre los cuales se ha informado ya en ediciones anteriores de *Noticias UNGS*), que se vuelven una instancia de intercambio y reflexión conjunta sobre saberes, experiencias y expectativas.

Por su parte, Ernesto Cyrullies, Adrián Sartarelli y Carlos Ruggiero brindan cursos para profesorxs sobre energías alternativas y reciclado de residuos en laboratorios de la Universidad. Eduardo Rodríguez lleva adelante las jornadas “Matemática con los dedos” en las que profesores se capacitan sobre cómo enseñar matemática con materiales táctiles, como “Judith” y “Jaime”, en estudiantes con discapacidad visual. En tanto, Viviana Colella y Luciana Manildo capacitan a directivos y docentes sobre la enseñanza de temas de territorio, ambiente y sociedad a partir de problemas/casos.

En el marco del programa, también se produjeron y producirán materiales educativos vinculados a la matemática (Falsetti y equipo), a la enseñanza de lenguas extranjeras –Red SABERES (Gabriela Di Gesù y Marcela Engeman)–, a la enseñanza de Energías Alternativas y Medio Ambiente (Cyrullies, Sartarelli y Ruggiero), a la ciencia y tecnología –Revista IDEItas (Eduardo Rodríguez)–, a la Filosofía (Alejandro Cerletti y Gustavo Ruggiero), a Territorio, Ambiente y Sociedad (Colella y Manildo), a Lengua y Literatura (Estela Moyano y Facundo Nieto) y a Infancias y juventudes (Sergio Vera).

El secretario general de la UNGS Gustavo Ruggiero destaca que la Universidad viene trabajando desde hace largo tiempo en la vinculación y articulación con las escuelas secundarias de la región, y destaca que la convocatoria de la SPU permite “sistematizar todo lo que se venía haciendo”. “Si en la escuela secundaria logramos anticipar parte de las dificultades, en cuanto a la construcción de la identidad de estudiante universitario, posiblemente nos vaya mejor como universidad”, concluye Ruggiero.

Analía Fasoletti

Vocabulario académico para estudiantes

“Consecuencia”, “factor” e “hipótesis” serán algunas de las palabras del primer diccionario para estudiantes universitarios sobre vocabulario académico, desarrollado por investigadoras docentes de la UNGS.



Hay un conjunto de palabras muy utilizadas en el vocabulario académico que en otros ámbitos funcionan de manera especial y diferente, por ejemplo, consecuencia, problema, hipótesis o relevante. Con el objetivo de explicar estas diferencias, investigadoras docentes del área de Ciencias de Lenguaje del Instituto del Desarrollo Humano (IDH) de la UNGS están desarrollando el Diccionario de vocabulario académico para estudiantes universitarios (DIVAES).

En el Taller de Lectoescritura, una de las primeras materias que se cursan en la UNGS, Victoria Boschirolí, investigadora docente del IDH y directora del proyecto del diccionario, observó la escasa familiaridad que tienen los nuevos estudiantes con el lenguaje académico. “Los estudiantes que recién ingresan a la universidad tienen dificultades en el empleo de lo que se denomina vocabulario académico semitécnico, que es un conjunto de unidades léxicas –como factor, o proceso– que constituyen el esqueleto de los textos académico, independientemente del género y la disciplina”, explica la lingüista, y agrega que esta dificultad se debe a la escasa exposición de los estudiantes a estos textos y a su poca experiencia de escritura en el campo.

Como todos los diccionarios, el DIVAES también contará con las tradicionales entradas. Cada una de ellas incluirá la definición de la palabra, su clasificación gramatical (sustantivo femenino, por ejemplo), y también información de carácter combinatorio, es decir, cómo se puede utilizar la palabra en los textos reales. Contará, además, con numerosos ejemplos de distintas disciplinas que servirán como modelos de uso, así como con palabras similares.

“La idea es ofrecer otras aplicaciones de las palabras para ayudar a los estudiantes en la escritura”, afirma la lingüista Andreína Adelstein, investigadora docente del IDH y directora del Programa de Estudios del Léxico (Prolex), en el marco del cual se desarrolla el DIVAES. Para explicar las distintas funciones que cumplen estos términos en el vocabulario semitécnico, la investigadora pone como ejemplo las palabras que se utilizan como conectores: “Por una parte es un conector que organiza el discurso e indica al lector que luego viene la otra parte”. Y también habla sobre los términos encapsuladores o evaluadores, como problema: “Si uno dice ‘este problema no ha sido todavía solucionado’, se está encapsulando todo lo que antecede en el discurso y lo está calificando como un problema. Parte y

problema son palabras muy generales que aparecen en la vida cotidiana que luego generan dificultades en la escritura”.

El diccionario, que contará con cerca de 500 entradas, estará acompañado por una guía de redacción académica, que incluirá notas sobre cómo formular definiciones o cómo explicar un proceso o expresar causalidad, entre otras funciones de redacción. Aunque las explicaciones no serán excesivamente técnicas –cuenta Boschirolí–, “esta guía de referencia está pensada para un usuario que ya se expuso a la reflexión sobre la escritura académica y que maneja un cierto metalenguaje, como los estudiantes de la UNGS, que tienen experiencia de taller”.

Boschirolí también comenta que estas unidades léxicas o palabras tienen un tratamiento insuficiente en los diccionarios porque su dificultad radica en el uso y no en el significado. “El DIVAES es una herramienta que pretende contribuir a la producción de textos, más que a la comprensión y en eso es innovador”, asegura.

El diccionario será on line, un formato que permitirá incluir una mayor cantidad de datos y que además facilitará el acceso a entradas e información vinculadas.

Marcela Bello

Como la vida misma

Con el propósito de nuclear, fomentar y desarrollar la integración de proyectos de investigación teórica y aplica al léxico, nació el Programa de Estudios del Léxico (Prolex), radicado en el IDH. “Es un espacio interdisciplinario que se propone estudiar el léxico, que es, justamente, el ámbito privilegiado de la lengua para las disputas ideológicas, la creación de sentidos y la construcción de realidades”, afirma la lingüista Andreína Adelstein.

Actualmente, en el marco del Prolex los investigadores trabajan en distintos proyectos, por ejemplo la confección de diccionarios (como el Diccionario de vocabulario académico para estudiantes universitarios del que se habla en la nota central), la detección y recopilación de neologismos y otros temas sobre aspectos semánticos y sistemáticos del léxico que pueden aplicarse a la enseñanza.

Literatura, política y gestión cultural

Socióloga, ensayista y novelista, participante activa en algunos de los movimientos más originales y renovadores de la vida pública argentina de los últimos años y protagonista de una destacada experiencia de gestión de la Biblioteca Nacional, María Pia López dirige desde hace varios años el Centro Cultural de la Universidad. En este diálogo conversó con *Noticias UNGS* sobre su formación, sus maestros, su obra y su trabajo actual.

—Contanos sobre tu infancia. En *Trenque Lauquen*, ¿no?

—Sí. Una ciudad agropecuaria del eje católico conservador de la ruta 5. Me bautizó el obispo Ogñenovich y fui a una escuela católica. Pero Trenque Lauquen tenía (y sigue teniendo) una vida rockera, disidente, centrada en los sectores juveniles. En ese mundo, tuve el horizonte único de venirme a Buenos Aires, donde con mis compañeros de colegio y de generación veíamos la posibilidad de una vida distinta. Llegué en 1988, sin un peso. Soy estrictamente primera generación de universitarios. En mi familia no había estudiantes universitarios. Un primo, bastante más grande, sí se había ido a estudiar a La Plata, pero fue detenido desaparecido. La Universidad, para mi familia, estaba asociada a ese tipo de riesgo vital. Vengo de una familia de militantes radicales, pero siempre estaba ese miedo. Me radicé en Wilde, e hice el CBC en Avellaneda, una sede pequeña, que recién arrancaba y estaba atravesada por las luchas del momento. Esa vida política activa era un atractivo de Buenos Aires. El otro era su vida cultural: mi segundo aprendizaje, después de la UBA, fue el Centro Cultural Rojas.

—Todavía se vivía el entusiasmo de la “transición”.

—Sí. Junto a la inestabilidad política y económica del final del gobierno de Alfonsín se vivía aún algo de ese entusiasmo. En los 90 ya no: la crisis se cierra del peor modo, y toda esa diversidad de actividades culturales empieza a clausurarse. Los 90 son más desérticos que los 80. Estábamos todo el tiempo en la calle, peleando, marchando, y la respuesta del gobierno era “no nos importa”. El primer gobierno de Menem fue muy dramático. La cosa empieza a cambiar en la segunda mitad de los 90: la irrupción de HIJOS cambia el campo de los DD.HH, lo vuelve mucho más conflictivo, y el movimiento piquetero genera un campo muy interesante para pensar y actuar.

—En ese contexto se va consolidando tu formación y tu ingreso a la vida académica.



María Pia López. / Fotos: Pablo Cittadini.

—Después de intentar con Ciencias Políticas y Psicología estudié Sociología. Me recibí en el 94, y esperé muchos años para hacer un doctorado. Mientras estudiaba trabajé de cajera de supermercado, de recepcionista, de secretaria en un estudio jurídico. En el 93 empecé a dar clases: en Teoría Social Latinoamericana, que dictaba Alcira Argumedo en Sociales de la UBA, y en el CBC. En el 92, un grupo de compañeros, entre ellos Horacio González y Eduardo Rinesi, empiezan a hacer una revista, *El Ojo Mocho*, que tuvo un impacto muy fuerte por el modo en que intervenía en las discusiones. Ambos habían sido mis docentes, y con ambos establecimos vínculos externos a la uni-

versidad. En el 94, con otros compañeros, me incorporé a *El Ojo Mocho*, donde había dos cosas que me interesaban mucho. Una era la pregunta por el destino de las ciencias sociales y el esfuerzo por evitar su cierre positivista. Nosotros nos reconocíamos más en la tradición de una sociología crítica y vinculada con la filosofía. La otra era la discusión con el creciente academicismo que se iba instalando en las universidades: la CONEAU, los incentivos, las categorizaciones, las revistas con referato...: todo un cerrojo a la vida intelectual y la escritura. Nosotros discutíamos eso. No nos categorizamos. Sigo sin hacerlo. Esas cosas son coercitivas, te encierran, te alejan el

horizonte de las discusiones públicas. *El Ojo Mocho* sostenía justamente que las ciencias sociales tienen que tener ese horizonte. Lo otro, que para mí fue muy definitorio, era el vínculo con la crítica literaria. Todo el tiempo hablábamos de literatura, leíamos literatura, teníamos vínculos con escritores. Sobre todo con uno: David Viñas. Si Horacio era el intelectual mayor con el que pensábamos las ciencias sociales, David era el gran modelo de intelectual comprometido, que había constituido la máquina crítica más poderosa sobre la literatura argentina. Trabajábamos, pensábamos, leíamos mucho con él.

—¿Vos qué escribías?

—Crítica literaria. En el 97 escribí dos libros: uno, *Mutantes*, sobre el cuerpo, el lenguaje y el poder, y otro, con Guillermo Korn, sobre Ernesto Sábato. También escribí sobre Lugones. Esos libros son productos del trabajo con Viñas. Mucho más tarde me animé a la literatura como escritora. Recién en 2010 publiqué mi primera novela, *No tengo tiempo*. Lo único que tuve durante mucho tiempo fue el título. Venía diciéndole a todo el mundo que era novelista, sin obras. Cuando me preguntaban si había terminado de escribir, contestaba “no tengo tiempo”. Finalmente escribí esa novela para conjurar esa situación. Desde ese momento escribí una novela por año: *Habla Clara*, *Teatro de operaciones* y *Miss Once*. Cuando llegó el macrismo no escribí más novelas. Con la necesidad de escribir sobre temas de debate público volví por ahora al ensayo.

“Como docentes tratamos de fortalecer el pensamiento crítico y de abrir sospechas sobre lo dado: ese era el eje del Museo del Libro y de la Lengua, y está claro que no es el tipo de intervención cultural que caracteriza a este gobierno.”

—Además de *El Ojo Mocho*, en esos años editabas también otra revista.

—*La escena contemporánea*. Más pequeña, de intervención más política. Duró desde el 98 hasta 2003. El último número es 25 de mayo de 2003. La hacíamos con un grupo muy heterogéneo que hace crisis en 2003. Teníamos muchos acuerdos, pero en 2003 hacemos apuestas distintas respecto del gobierno que asume. En ese contexto, desde otra revista, *El rodaballo*,

que dirigía Horacio Tarcus, nos acusan de vitalistas y nos recuerdan que el vitalismo siempre estuvo muy cerca del fascismo. Eso es interesante: a fin del siglo XIX y principios del XX hay una cantidad de obras, en la filosofía, que se engloban como filosofías de la vida, cuyos nombres centrales son los de Nietzsche, Bergson, Sorel. Todo eso fue muy fuerte e impactó mucho en la Reforma del 18, en Deodoro Roca, en el mismo *Manifiesto Liminar*. Años después se acusaría a esas filosofías, críticas de la razón instrumental, de haber destruido las bases de la racionalidad y la democracia: es lo que hace Lukács en *El asalto a la razón*. Lo cierto es que nosotros éramos vitalistas a partir de la relectura que hace la filosofía francesa de todos estos autores, y de nuestro interés por los que habían sido *nuestros* vitalistas latinoamericanos. *La escena contemporánea* era el título del primer libro de José C. Mariátegui. Por cierto, sobre él me la he pasado escribiendo: lo último, en la colección “Pensadores de América Latina” de la UNGS.

—¿Y Lugones?

—Me interesaba cómo se construye una voz intelectual. En general se piensa a Lugones como alguien que empezó en el socialismo y terminó fascista. Yo quería ver en su obra los núcleos que permitían pensar esos pasajes. No con la idea de una conversión, sino para pensar qué hilos permiten entender la racionalidad de Lugones y por qué él es tan auténtico cuando dice algo como cuando dice lo contrario. Porque hay algo que Lugones no pierde en ningún momento de su producción: las ideas de orden y de jerarquía. De orden como armonía y de jerarquía como superioridad de unos hombres sobre otros. Su primer libro es de 1897, *Las montañas del oro*. La revista que edita con Ingenieros se llama *La montaña*: siempre esa idea de mirar desde arriba. *El payador*, que es un libro extraordinario, pone en ese lugar al gaucho. Al que por un lado convierte en un mito, y del que por otro lado dice que tenía que ser sacrificado porque era un bárbaro. Siempre esa tensión: la nación surge de la épica plebeya, pero al mismo tiempo dice “pero por suerte...”. Martínez Estrada lo vio muy bien.

—¿Cómo fue la experiencia del Museo del Libro y de la Lengua?

—Horacio González estuvo diez años en la dirección de la Biblioteca Nacional. Yo me sumé en 2007. Había un proyecto, preexistente, de crear un Museo del Libro. Fuimos entendiendo que debíamos incorporar el tema de la lengua. Existía en San Pablo un Museo de la Lengua Por-

tuguesa que nos sirvió un poco de modelo. Empezamos a trabajar con la idea de pensar la lengua, porque nos parecía que a un Museo del Libro era muy difícil sacarlo de una versión más tradicional de la cultura. Queríamos pensar nuestro estar en la lengua. Desde el principio lo hicimos con la UNGS. Horacio era director de la Biblioteca y Eduardo Rinesi era rector de la Universidad. Veníamos trabajando juntos desde hacía tiempo, habíamos hecho una colección de libros, había un trabajo en común entre las dos instituciones. Y Eduardo nos dijo: “En la UNGS hay un equipo de lingüistas que puede ayudarlos”. Junto a nuestra asesora en temas lingüísticos, que era Ángela Di Tullio, empezamos a trabajar con Laura Kornfeld, de la UNGS, como responsable de los contenidos del museo. Y elaboramos juntos los materiales para el edificio de la BN y para la sala, más pequeña, del Museo de la Lengua que creamos aquí en la UNGS. Laura fue después la directora del ML de la UNGS, que hoy dirige Gabriela Resnik.

—¿Por qué se desmanteló el Museo de la Biblioteca Nacional?

—Hay varias discusiones. Una es sobre qué entiende el gobierno actual sobre la cultura, qué tipo de cultura favorece, qué tipo de cultura no le interesa. Nosotros partíamos de una idea democrático-plebeya de la cultura y enfatizábamos el carácter controversial de las cosas. Uno nunca muestra algo (un libro, por ejemplo) porque esté “bien”. Cuando mostrábamos un libro, por ejemplo, era para plantear el carácter de querrela que implica cualquier lectura, cualquier producción. Como cuando trabajamos como docentes: se trata de fortalecer el pensamiento crítico y de abrir sospechas sobre lo dado: ese era el eje del planteo del Museo, y está claro que no es el tipo de intervención cultural que caracteriza a este gobierno. La otra discusión es sobre la lengua. Nosotros la habíamos enfocado con la idea, política, de que la lengua es hechura, y de que por lo tanto no se puede decir nunca si se habla bien o mal. No éramos normativistas. Eso era una discusión fuerte con el sistema escolar, con el que, por otro lado, teníamos muchos vínculos: no se trata de decir si los chicos “hablan bien”. Tercero: había una discusión muy fuerte con la Real Academia Española, que sigue regulando la lengua en América Latina de un modo absurdo, porque sigue arrogándose el derecho a hacer las gramáticas y los diccionarios que dicen cómo se habla bien y cómo se habla mal. Esa es la acción de la RAE, muy entramada con las editoriales transnacionales y las telecomunicaciones. Desde el Museo lanzamos, con

la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y con muchos autores, escritores y activistas culturales, un manifiesto por la soberanía idiomática, apostando a generar modos de regulación propios. Ahora: para un gobierno que le pide perdón a España, que se arrepiente de la Revolución de Mayo, para un director de la BN que viene de la lengua más formateada del mundo editorial, esas ideas son intolerables.

—¿Cómo fue la experiencia de Carta Abierta?

—Carta Abierta surgió en abril de 2008, en medio del conflicto que se había abierto con los sectores agropecuarios a partir de la discusión sobre la 125. Surgió de un modo bastante clásico, como un grupo de escritores, intelectuales, que nos juntamos a decir cómo salimos a jugar en este contexto y escribimos una primera carta, que tuvo un efecto mucho más impactante que lo que cualquiera de nosotros hubiera imaginado. A partir de ahí, Carta se vuelve un fenómeno mucho más grande que su origen: se construye un proceso de asambleas, de reuniones periódicas, que llegaron a ser multitudinarias... Su interés radicaba en que era una voz que acompañaba la política del gobierno, pero mantenía una relación crítica, y aun ríspida, con él. Sin embargo, después de la primera carta, *Clarín* nos llamó “intelectuales k”. Fue un éxito de su parte y fue un fracaso nuestro no poder revertir eso. Quedamos atrapados en la partición que desde 2008 organizó la política argentina de un modo muy dramático: k o no-k. Fue un fracaso nuestro, porque Carta fue acotando cada vez más sus capacidades de intervención crítica sobre diversos temas. Como sea: fue una experiencia muy poderosa, por lo que significó para mucha gente, que vio en Carta la posibilidad de reconocerse públicamente como kirchnerista. No había un ámbito autodefinido como kirchnerista. La Cámpora apareció después. Esa virtud de Carta es también su límite. Yo estuve muchos años en Carta. Teníamos la asamblea quincenal y también una reunión de coordinación, integrada por algunos de nosotros, todas las semanas. Fueron años de mucha discusión con ese grupo de personas. Me decidí a irme porque cada vez estaba más cerrada la posibilidad de construir públicamente una voz crítica. Por la propia hipótesis de que el Gobierno siempre debía ser defendido, de que Cristina siempre estaba atacada por gente malísima y porque entonces cualquier cosa que se dijera iba a ser capturada por un dispositivo que nos excedía. La trampa era mortal, de todos lados.



María Pia López y Sandra Hoyos en el panel por la legalización del aborto en la UNGS.

—También esa experiencia la atraesaste con Horacio. Y hace poco le dedicaste un libro: *Yo ya no. ¿Cómo pensás su figura?*

—Horacio es la figura fundamental de Carta. Cada vez que se obturaba una discusión él escribía por la propia. Y después salía todo el mundo a matarlo a él porque había sacado los pies del plato y había cuestionado al gobierno. Es que Horacio tiene una libertad de pensamiento absoluta: piensa que solo se puede intervenir honestamente en la vida política llevando la lucidez crítica a su punto más alto. Definirlo siempre es difícil. Me sale hiperbólico, pero lo voy a decir: es el mayor intelectual de la Argentina. Gran profesor, nunca dejó de dar las clases más arriesgadas y más capaces de interpelar a sus estudiantes. Sigue haciéndolo. Al mismo tiempo, cuando asumió roles públicos no los disoció de su condición de intelectual crítico, de profesor, de escritor. Esa no renuncia, en ningún plano de la actividad, a asumir los mayores riesgos, es lo que lo vuelve una figura tan singular. Tiene además una generosidad extrema (puede impulsar escribir a todo el resto de la humanidad) y una obra increíble. Cuando Horacio estuvo enfermo sentí un temblor muy grande y por eso escribí ese libro. Él no quería. Por supuesto, se lo conté cuando ya estaba terminado. Después de que Horacio tuvo un accidente cerebro vascular, hace unos años, unos compañeros de la UBA organizaron algo que fue único: un homenaje que consistía en que 50 personas leyéramos (lo hicimos durante seis horas seguidas) otros tantos textos, cada uno sobre un libro o artículo de Horacio, en el aula magna de la Facultad. No hay otro profesor capaz de generar ese vínculo entre sus estudiantes, colegas, docentes que habían pasado por sus cátedras, escritores amigos: todos sentíamos que teníamos que estar ahí, como un agradecimiento a alguien que fue capaz de abrir horizontes de libertades

que no existían en las instituciones. Llamo generosidad a esa capacidad para leer en los otros lo que los otros son. Para mí fue muy fuerte haber sido su alumna y habernos leído mutuamente durante todos estos años, porque es alguien que nunca lee a otro con desprecio, sino que siempre encuentra algo. Es una potencia democrática que me maravilla.

—Estás escribiendo sobre *Ni una menos*...

—Estoy escribiendo sobre los feminismos, sobre estos años de explosión de los feminismos en Argentina y en el mundo. Tratando de pensar qué novedades, conceptos e imágenes traen el movimiento de mujeres y los feminismos para pensar la política general. *Ni una menos* tiene, por supuesto, un lugar central, como nombre de un acontecimiento que a partir de 2015 toma un estado de masividad inédita alrededor de esa consigna. Esa fuerza se podría traducir políticamente tratando de pensar qué significa, en una sociedad que todo el tiempo está produciendo lógicas de muerte, de aniquilamiento, que todo el tiempo produce cuerpos de desechos, un movimiento de mujeres, lesbianas, travestis, trans, que insurge para decir que todos los cuerpos cuentan, para decir que somos frágiles, que nos están matando. Y que nos reunimos para hacer el duelo, pero que de ese duelo hacemos potencia común. En ese sentido, el movimiento de mujeres produce un tipo de intervención que es muy radical y fuerte para la política.

—¿Siempre fuiste feminista?

—No, no me reconocía feminista. Empecé a pensar en relación con el feminismo cuando estaba dirigiendo el Museo del Libro y de la Lengua. Cuando empecé a trabajar con algunas compañeras escritoras alrededor del problema de la lengua, de todas las discusiones sobre cómo hablar. En el Museo teníamos que

poder pensar cómo incorporábamos el reclamo de los movimientos que querían una diferenciación lingüística, teniendo en cuenta el entramado con el mundo de los y las lingüistas académicas que decían “esto no”. A partir de ahí se empezó a armar como una estrategia de más vínculos con los feminismos, con las intervenciones de los feminismos. En 2014, decidimos con un conjunto de escritoras hacer una primera maratón de lectura por el aborto legal, que funcionó bárbara, estuvo muy lindo. Dijimos “acá tenemos una herramienta, una invención que podemos hacer”, que es esto, juntarnos a leer, hablar, invitar gente para ponerles palabras a la cosa. En marzo de 2015, veníamos de una serie de asesinatos de chicas, de casos muy horribles de chicas que aparecían en bolsas de residuos. Fueron tres meses. Un delirio de brutalidad. Dijimos con estas compañeras: hagamos otra maratón de lectura. Y buscando un nombre dijimos: “que se llame *Ni una menos*”. Hicimos lo que sabíamos hacer,

“Hay una generación de pibas de escuela secundaria que son hijas de las marchas de mujeres. Su educación política también está y pasa en las calles.”

que era juntarnos a leer. Fue mucha más gente y vinieron muchos familiares de víctimas. Se notaba la sensación de que había que hacer algo más frente al crecimiento de los femicidios. Cuando aparece muerta Chiara Páez, una niña de 14 años asesinada por el novio porque estaba embarazada, y cuyo cuerpo aparece enterrado en la casa de los padres del novio, un grupo de periodistas nos avisaron y decidimos hacer una marcha, la del 3 de junio, que nadie pensó que iba a tener la magnitud que tuvo. Atravesé todo el proceso organizativo desde adentro. Siempre digo que me hice feminista ese día, 3 de junio. Era feminista pero en todo teníamos como cierta tibieza, en cómo estábamos interpelando, comunicando a esa marcha, y la calle sí era feminista de un modo absoluto. El feminismo eran todos los carteles, los cuerpos, el tipo de movilidad de las chicas. Ahí tuve la impresión de que había ahí una verdad que no se podía desconocer. Es una experiencia muy impresionante. Una trabajadora social en una escuela de la Boca me contaba un caso: una niña que fue a la escuela llorando, sin poder hablar de lo que le había pasado. Hasta que en un momento, en una entrevista, dice “Me pasó lo de *Ni una menos*”. Lo que intentaba narrar era un abuso hogareño.

Cuando digo que me hice feminista el 3 de junio es porque además creo que eso que me pasó a mí le pasó a muchas. Hay una generación de pibas que están en las escuelas secundarias que son hijas de ese acontecimiento. Su educación política también pasa por las marchas de mujeres de estos años. Se forman en las calles. Todas nos formamos en las calles, pero es muy conmovedor verlo en las pibas, y en los pibes también. Es muy interesante lo que está pasando en términos generacionales: lo ves con el aborto. Hay algo que les resulta casi imposible de pensar a las pibas: “¿cómo puede ser que el aborto no esté legalizado?”.

—¿Cómo puede ser?

—Como dice la gente de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, algo ya pasó y es muy importante, y es que el aborto se despenalizó socialmente. No hay condena social. Hoy los antiabortistas le piden a los legisladores que se animen a votar, y lo que yo pensaba es que ese pedido lo habríamos hecho nosotras dos años atrás. Ahora son los anti-abortistas los que están pidiendo que los legisladores se “animen”. Ya ganamos la pelea social, y todos saben que en las encuestas, en todos los mecanismos que tienen para medir qué está pasando, la sociedad está a favor del aborto. Y tenemos una militancia muy activa en las calles. Lo que pudieron hacer los sectores más conservadores de la Iglesia con el matrimonio igualitario, que fue mover a las escuelas católicas, no lo pueden hacer con el aborto. Ese triunfo es importantísimo. Hoy ves imágenes de escuelas donde todas las pibas tienen el pañuelo verde, subís al transporte público... Más jóvenes, más pañuelos verdes. Están las movilizaciones atrás, está la experiencia que todas hicimos del feminismo, pero también está la Educación Sexual Integral. Hubo una política pública que atravesó la escuela y que formó de otro modo a los pibes. Son cambios profundos. Eso me pone muy optimista.

—¿Qué balance hacés de tu gestión en el Centro Cultural de la UNGS?

—El Centro Cultural tiene una cosa media extraña. Tiene una sede en otro lugar, que no es en el Campus, y eso obliga a pensar cómo hacer para que el Centro Cultural sea parte clara de la UNGS. Eso significa, primero, que a las políticas culturales no se las piense solo en el edificio de Roca y Muñoz, en San Miguel, sino que el Centro Cultural pueda funcionar en el Multiespacio, en cualquier lugar del Campus y también en ese viejo edificio. Y eso exige ampliar nuestras estrategias

hacia el barrio, la comunidad, los trabajadores, los activistas culturales, los estudiantes. Esa fue mi primer preocupación: cómo hacemos para que ese Centro Cultural sea vivido dentro de esa trama comunitaria que recrea la Universidad y tenga un modo mucho más fluido de integración. La segunda cuestión tuvo y tiene que ver con algo que empecé a sentir al trabajar acá, que era cierto déficit de historicidad. Me llamó la atención, en relación con cierto deterioro del edificio de Roca, que no apareciera la cuestión de qué significa la valorización histórica, patrimonial, la pertenencia a una zona. Empezamos a pensar que había algo que hacer en relación con la historia como parte de lo que hace densa y vital a una comunidad. Diseñamos estrategias: hablarle más al barrio, integrar más a los vecinos, tratar, con distintas herramientas (muestras de fotos, donaciones, talleres), de preguntarnos por la genealogía que nos construye. Este año, por ejemplo, el programa de radio está destinado a eso. Y después, tercero, el vínculo con los estudiantes: cómo hacer para que nuestros estudiantes sean partícipes activos de las actividades culturales. Como dice la profesora Sandra Ferreyra, que investiga y enseña sobre teatro en el Instituto del Desarrollo Humano: la experiencia estética es parte de la formación de los estudiantes. Eso es clave, y apostamos a generar cada vez más cosas, más actividades que puedan hablarles directamente a las y los estudiantes, no para reproducir el tipo de cultura que ellos consumen fuera de la Universidad, sino para tramar una experiencia que sirva a su propia formación. Este año tuvimos experiencias muy buenas con eso, en temas que van desde los Derechos Humanos hasta el lunfardo. La puesta de *Galileo Galilei*, con mucha relación con el sistema educativo de la zona. El programa “Marejadas”, las actividades de los dos museos... Ahora se presenta el Observatorio cultural, con todos los centros culturales alternativos de la zona. Esto en medio de un proceso, que se da con fuerza en San Miguel, de cierre y persecución de los espacios culturales, y que pone al CCUNGS ante una responsabilidad. Cuando asumió Gilberto Gil el Ministerio de Cultura de Brasil, en 2006, dio un discurso extraordinario, en el que decía que el Estado no puede hacer cultura, pero sí reconocer lo que hay de cultura viva fuera de él, en la sociedad. Creo que tenemos también, además de la de diseñar *nuestros* programas formativos y de todo tipo, la responsabilidad de tratar de que acá estén todos los que producen y piensan cosas en el territorio.

A.F. y B.L.

El arte de reciclar

Entre las muy interesantes propuestas de la fiesta de vacaciones de invierno que anualmente organiza el Centro Cultural de la UNGS para los niños, el 28 de julio, en el Multiespacio del Campus, se presentará el grupo Urraka. Utilizando objetos reciclados, la puesta en escena de sus espectáculos incluye música en vivo y humor inspirado en una variada galería de personajes. En diálogo con *Noticias UNGS*, el director Emmanuel Calderón habló sobre *Ópera Prima* (la obra que pondrán en escena), los diez años de carrera del grupo y el rol de las universidades como usinas culturales.



La compañía Urraka estará en la UNGS. / Foto: Josefina Chevalier.

- ¿Con qué propuesta subirán a escena en el cierre de la fiesta de vacaciones de invierno en la UNGS?

- Nos gusta presentarnos como una compañía multidisciplinaria que musicaliza escenas teatrales con instrumentos realizados por nosotros mismos, hechos de material de descarte o reciclado. No, el espectáculo tiene una franja etaria que va desde los niños pequeños hasta los adultos mayores, haciendo mucho hincapié en el humor y en la música en vivo, si bien hay un guión, la obra queda a la libre interpretación tanto de niños como adultos.

- ¿Cuál creen que es la importancia de una universidad como promotora de la cultura?

- Creemos que es de vital importancia que las universidades sean polos culturales abiertos al público en general, siendo además lugares de formación y debate de los futuros profesionales del país. También sería grandioso contarlos como espacios de encuentro para la cultura popular o la cultura en general.

-Luego de 10 años en escena, ¿cómo trabajan su propuesta para permanecer vigentes en momentos donde las tecnologías acaparan tanta atención?

-El humor sumado a una fuerte imagen escénica, más instrumentos hechos de residuos, es una combinación ganadora. La resignificación de los objetos para componer música bien tocada y compuesta, te acercan al espectáculo desde un lugar afable y ameno logrando una empatía casi inmediata con los personajes. A pesar de tener dudas con respecto al guión de la obra, observamos que los niños se emocionan y sorprenden con cualquier cuento o relato que esté bien contado y sea dinámico y divertido. Y eso como artista te vuelve desde el público: creo que el espectáculo al carecer de toda la parafernalia técnica de hoy en día se instala en el público desde lo más humano y emotivo.

- Este año vuelven con *Ópera Prima*, justamente en su aniversario. ¿Por qué?

- No es algo que decidimos de manera intencional. Casualmente se dio una renovación del elenco entre otras cosas. Este espectáculo lleva más de un año y medio de producción y desarrollo, y para cuando estuvo listo caímos en la cuenta de que Urraka cumplía años. Al ser nuestra primera obra creada de manera colectiva, nos pareció un buen nombre *Ópera prima*: sería como una renovación general de la compañía y sus integrantes además de un nuevo espectáculo.

- ¿Cuáles son los referentes de Urraka?

- Los mayores referentes de Urraka son los programas y personajes que nos hicieron reír de niños: Los tres chiflados, Chaplin, Buster Keaton, los dibujos de la Warner, Pepe Biondi, La Pantera Rosa y Les Luthier. Hugo Varela es otro genio que adoramos, y cada espectáculo de Urraka contiene ese humor casi absurdo que nunca pasa de moda y del cual nos reímos desde niños, hoy adultos y seguramente reiremos cuando ya seamos mayores.

Yanina Fuggetta

Compañía Urraka. Elenco: Agustín Alfonso, Emmanuel Calderón, Cristian De Castro, Roberto González, Juan Gudiño, Mariana Mariñelarena, Lucas Rivarola y Pedro Rodríguez. Coreografía: Cristian De Castro. Jefe Técnico: Gabriel Rivero. Diseño y operación de iluminación: Gabriel Rivero y Emiliano López. Sonido: Ignacio Caltana. Vestuario: Carla Cappa. Realización de escenografía: Urraka. Diseño gráfico: Marcos Moreno. Producción ejecutiva: Explozion | dosiscreativa. Fotografía: Josefina Chevalier. Dirección musical: Roberto González, Juan Gudiño y Pedro Rodríguez. Dirección general: Emmanuel Calderón. Duración: 50 min.

Programación Fiesta de las Vacaciones en www.ungs.edu.ar

Relevar para fortalecer



Foto: Liliana Gutiérrez.

Somos libres de leer, mirar y escuchar lo que queremos, o alguien define aquello a lo que accederemos para modelar nuestra mirada del mundo? ¿En qué medida el entramado cultural y social influye en lxs actores (productores, artistas, gestores culturales) a la hora de crear y llevar adelante un espacio cultural? ¿Cuál es el rol del mercado y del Estado en la vida (y muerte) de un espacio cultural independiente y autogestivo? ¿Qué tan independiente puede llegar a ser un espacio cultural (centro cultural, teatro, biblioteca, sala de exposición)? ¿Cuántos espacios tenemos en la región? Y finalmente: ¿cuál es el rol del gestor cultural en todo esto? Esas preguntas fueron los disparadores para elaborar el Observatorio Cultural de la UNGS y responderlas en conjunto con otros actores, en grupo, en la práctica. El campo cultural requiere del desarrollo de herramientas para conocerlo. En esa línea pensamos este proyecto. Creado en 2016 por estudiantes y graduados de la Licenciatura en Cultura y Lenguajes Artísticos de la Universidad, con la convicción de que no pueden haber políticas públicas sin planificación, y de que tampoco puede haber planificación sin información, llevamos adelante este observatorio cuya actividad central es relevar datos de espacios culturales (y vincularlos) del ex partido de General Sarmiento: José C. Paz, Malvinas Argentinas y San Miguel. Definimos como espacios culturales a aquellos en los que se desarrolla una actividad de producción, formación artística y/o presentación de obras.

Creemos importante estos trabajos de reflexión, elaboración de herramientas metodológicas, investigación y lectura de la información recabada para formar gestores culturales, investigadores y artistas con conciencia regional y mirada territorial. Trabajar en conjunto, reconociendo los procesos de aprendizajes de las organizaciones, centros culturales, casas de cultura, sociedades de fomento, entre otras instituciones (ya sean públicas, municipales o privadas, independientes). Para poder evaluar y planificar políticas públicas eficaces y eficientes, es necesario un conocimiento exhaustivo y riguroso sobre la realidad cultural de la región. En este sentido el Observatorio Cultural es una herramienta indispensable para el diseño e implementación de tales políticas.

En la actualidad el Observatorio Cultural UNGS cuenta en su base de datos con más de 100 espacios culturales relevados y se consolida como el único mapa cultural, actualizado y dinámico, de la región. Al mismo tiempo realizamos más de

40 entrevistas en profundidad a directores y coordinadores de los espacios culturales de las cuales se desprenden los siguientes indicadores: cantidad de trabajadores de la cultura vinculados de forma directa e indirecta a estos espacios del sector autogestivo e independiente, modo de financiamiento, variedad de lenguajes artísticos, distribución en el mapa de los espacios culturales en la región, entre otros datos. De esos encuentros y charlas con lxs directorxs surgieron una serie de problemas comunes a los cuales vamos a atender. Un problema central en la región es la ausencia de legislación para el sector cultural, no existe (ni existió) en la actualidad la figura legal de centro cultural o espacio cultural en los tres municipios con los que trabajamos.

Eso nos llevó, en 2018, a comenzar una nueva etapa del proyecto y trabajar de forma cooperativa para elaborar un marco normativo general en materia de cultura, incluyendo en la agenda la discusión sobre políticas de base cultural comunitaria: Construir un texto para regular, proteger e impulsar la actividad cultural/artística regional que luego tomará forma de ordenanza, ley, regulaciones, etc. Para esto tomaremos experiencias de diferentes colectivos que ya trabajaron en el plano legislativo y la información obtenida en este Observatorio Cultural. Es necesario propiciar el reconocimiento legal de la cultura como una dimensión transversal a las políticas públicas que persiguen el bienestar de los ciudadanos y ciudadanas, determinar herramientas para articular y establecer metodologías, derechos y obligaciones de distintas partes. Generar este marco normativo es importante para garantizar (conjuntamente con otras acciones) la sostenibilidad de políticas culturales más allá de un gobierno, partido o persona.

Otros problemas comunes que surgieron fueron: generar un público propio de cada espacio, financiamiento, comunicación y agenda compartida. Problemáticas comunes, agendas compartidas, prácticas autogestivas y ahora reunidos en encuentros mensuales que le dan entidad como sector. Se fortalecen y crean tejidos, en esta construcción la universidad pública asume un rol central, pero junto con otros actores e instituciones sociales. Se viene una red de espacios culturales autogestivos e independientes en el noroeste del Gran Buenos Aires.

www.observatorioculturalungs.org/

José Albornoz



Intervenir en las discusiones

En un contexto de depresión muy marcada de la vida cultural argentina en general, y de retracción del Estado como fuerza de impulso y promoción de la actividad editorial en particular, la intervención de la UNGS en el mundo del libro y su capacidad para incidir por ese medio en algunos de los debates que tienen lugar hoy en el espacio público de las grandes discusiones colectivas no cesa de fortalecerse. Una prueba de eso es su notable performance en la última Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, en la que el sello editorial de la Universidad presentó una gran cantidad de libros, llevó adelante un inédito número de actividades de distinto tipo e incrementó significativamente el número de ejemplares vendidos en relación con los de los años anteriores. En la nota que sigue se ofrecen algunos detalles sobre este desempeño de Ediciones UNGS en la última FILBA. En las páginas subsiguientes se presentan una serie de nuevos títulos aparecidos, después de la Feria, en las distintas colecciones y series que integran el rico y creciente catálogo de la editorial de la Universidad.

Una Feria del Libro para recordar

La Feria del Libro de Buenos Aires históricamente se ha constituido en una caja de resonancia de variadas expresiones que ponen en agenda temas y discusiones públicas en las que variados actores sociales disputan espacios en el campo cultural. Miradas en línea con las del poder hegemónico y perspectivas alternativas a ellas, y viejas y nuevas trayectorias de pensamiento, se manifiestan desde la propia arquitectura y simbología que ofrece la Rural, la distribución de los espacios entre los expositores, la forma de los stands, el ordenamiento de los libros en las mesas de exhibición, las actividades, presentaciones, seminarios, presencias.

Este 2018 fue, para la FILBA, un año plagado de celebraciones, enojos y disrupciones que se pusieron de manifiesto claramente, incluso en la misma ceremonia de inauguración. Allí, el presidente de la Fundación El Libro dio cuenta de un panorama siniestro para el mundo del libro que, con la publicación de las estadísticas 2017 de la Cámara Argentina del Libro, se complementó con cifras: aumento desmedido de las importaciones, caída de las exportaciones, aumento de los costos, concentración de la producción editorial (44% de lo producido en el sector comercial en manos de cinco grandes grupos), caídas sistemáticas de las ventas (un 35% en los últimos dos años) y retirada del Estado de las compras de libros, rubro en el que en los años anteriores había tenido un protagonismo muy marcado. Todo lo anterior se infiere como resultado de la peor decisión posible en materia de políticas públicas: la de que el mercado fluya libremente.



Stand de la UNGS en la Fera del Libro. / Fotos: Gustavo Tapia.

Fue particularmente significativa también, en esa inauguración la imposibilidad de los ministros de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires y de la Nación de dar sus discursos, interrumpidos ambos por el sonoro reclamo, frente al cierre de 29 institutos superiores de profesorado en la ciudad de Buenos Aires, de numerosos actores del mundo de la educación, quienes estuvieron acompañados en este reclamo por muchos de los presentes en el acto. También fueron significativas las palabras de la escritora Claudia Piñeiro, que en el discurso de apertura de la Feria puso en el centro de la escena a los escritores y su lugar como trabajadores, además de denunciar, entre otras cuestiones, la invisibilización del trabajo de las mujeres en estos espacios.

A 100 años de la Reforma Universitaria, y considerando los dichos recientes de la gobernadora de la Provincia de Buenos Aires, que cuestionó la propia existencia de las universidades del conurbano bonaerense, es posible hacer un balance de esta Feria del Libro de Buenos Aires viendo el lugar que universidades como la UNGS han tenido al hablar, intervenir, mostrar su producción y decir mucho sobre temas tan fuertes como los derechos humanos y la igualdad. Desde cada uno de los lugares en los que la Universidad organizó y protagonizó actividades y espacios esto fue más que evidente.

Desde Ediciones UNGS sostenemos que las universidades editamos porque tenemos mucho para decir. Nuestros catálogos, nuestras colecciones y series de publicaciones son expresión del conjunto de las intervenciones que surgen del trabajo de todos los actores que participan en el día a día de la vida universitaria. El stand 536 del pabellón azul, la tradicional esquina, pequeña,



Guillermo David y Gabriel Vommaro presentando títulos de la serie "Estudios brasileños".

humilde y llena de vida, mostró este catálogo de más de 500 títulos, también presentes en el stand colectivo de la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales de la Argentina en el pabellón amarillo, donde 45 sellos de universidades nacionales mostraron también sus catálogos y llevaron adelante, en el pequeño auditorio del stand, actividades y presentaciones de libros y colecciones. El stand del pabellón ocre "Orgullo y Prejuicio", sobre diversidad de género, organizado por la Fundación El Libro, también mostró los varios libros de Ediciones UNGS sobre esa problemática.

El programa de actividades de la UNGS en esta FILBA fue expresión clara de cómo una universidad pública interviene más allá de sus fronteras con el libro como motivo o como excusa: nueve presentaciones en salas, auditorios y otros espacios, en las que se pusieron en agenda temas y se discutió sobre cuestiones tan variadas como

la diversidad de género, los derechos humanos, la historia reciente, las matemáticas, el pensamiento latinoamericano, la economía del gobierno de Macri y la educación.

Además de estas intervenciones públicas de nuestro sello, con un equipo editorial más que activo y presente, y con muchísimos otros también activos actores de la Universidad, la UNGS tuvo un balance que habla a las claras de que tiene un catálogo vivo y de que sabe llegar a los lectores: 1814 ejemplares vendidos (un 38,5% más que en 2017 y un 70% más que en 2016), segundos en ventas en el stand de todo el sistema universitario argentino, y ocupando un lugar más que destacado en las ventas en el stand "Orgullo y Prejuicio", sumado a haber convocado en todas las presentaciones a unos 800 asistentes. Una feria del libro para recordar.

Darío Stukalsky



NOVEDADES

Terminó la Feria, pero siguen las novedades en la vida editorial de la Universidad. En las páginas que siguen reciben comentario seis publicaciones de muy distinto tipo, que revelan la diversidad de motivos que animan la labor investigativa de los equipos de la UNGS.

De la resistencia a la re-existencia



Los conflictos ambientales en América Latina I. Casos y reflexiones.

Carlos Ruggerio y Francisco Suárez (Compiladores). Ediciones UNGS. Colección Ambiente y Territorio. Los Polvorines, 2018.

En las últimas décadas, la conflictividad ambiental se ha vuelto uno de los ejes de la movilización social en América Latina. Las tensiones en torno a la apropiación y los usos de la naturaleza remiten al debate sobre los modelos de desarrollo. Este volumen, que recoge las ponencias presentadas al I Congreso Latinoamericano sobre Conflictos Ambientales realizado en 2014 en la UNGS, traza, organizado en cuatro ejes (“Áreas de reservación y patrimonio, actividades tradicionales”, “Consecuencias del extractivismo minero y petrolero”, “Conflictos forestales” y “Agronegocios y políticas agropecuarias”), un mapa de actores, lenguajes y territorios que ayuda a repensar los conflictos ambientales en la región.

Cabe destacar dos aspectos que resultan nodales en el trabajo: la construcción colectiva de alternativas al desarrollo, que es el norte que orienta no solo el libro sino el espacio de intercambio del cual el mismo emerge, y el interés por el rol de la Universidad, de las ciencias y del necesario trabajo interdisciplinario para abordar tales procesos. En efecto, una de las contribuciones más interesantes del libro es la articulación de los diferentes casos mediante un marco teórico común y la preocupación por el diseño de estrategias metodológicas para abordarlos. Por último, no puede dejar de destacarse una de las ideas fuerza que atraviesa todo el libro: la que indica que el incremento de la conflictividad ambiental resulta de la tensión entre el paradigma extractivista y el de la sustentabilidad. Mientras que uno profundiza la mercantilización concentrada y depredatoria de la naturaleza, el otro genera nuevas formas de participación y movilización social, asociadas a una ampliación de conciencia ambiental en clave de derechos ciudadanos.

Por tanto, como señalan los autores, “la clave de los conflictos ambientales está en quiénes y cómo lo gestionan, en los consensos y disensos acerca del futuro de los territorios, en la posibilidad de democratizar su gestión. Los conflictos pueden reconfigurar el mapa de actores y los mecanismos de interacción entre ellos, como también las relaciones que se entablan entre la sociedad y el ambiente. Su potencial de cambio es, a su vez, una oportunidad. El desarrollo de propuestas requiere organización para aprender, planificar e implementar, y sobre todo, de una ciudadanía reflexiva, activa y con capacidad de incidencia en la política pública.”

Luciana Manildo

La contingencia de que las cosas sean



De las cosas de la naturaleza y de la naturaleza de las cosas (de la ciencia a la metafísica).

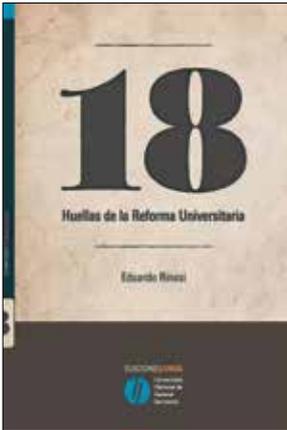
Javier Montserrat y Mario Lipsitz. Ediciones UNGS. Los Polvorines, 2018.

De las cosas de la naturaleza..., escrito conjuntamente por el químico Javier Montserrat y el filósofo Mario

Lipsitz (tempranamente versado en los arcanos de la física, según venimos a aprender en la solapa del volumen), es un libro extraordinario. E inclasificable. En efecto, ni el tono didáctico, por momentos hasta juguetón, en el que está escrita aquí la historia de todo lo que es, de la vida en general y de la vida humana en particular, ni la amabilidad y el desprejuicio con los que se entregan a los lectores las más radicales reflexiones de los dos autores sobre el sentido de las cosas, de la vida, de la muerte y *del propio sentido*, ni la delicadeza con la que la erudición que anima todo el argumento es disimulada en beneficio de la claridad de la exposición, autorizan a clasificar este volumen dentro del género de lo que suele nombrarse como “divulgación”, porque no hay aquí una disposición a poner al alcance de un público no experto un conjunto de saberes que los autores tienen, de cosas que los autores saben, sino una aventura intelectual más radical y más interesante, que es la de preguntarse muy a fondo qué significa, en estos campos pero quizás, más en general, en cualquier campo, “saber” alguna cosa. Y tal vez más todavía: qué relación existe entre el saber y la organización misma de ese saber en “campos”. Los que aquí entran en diálogo, el de la física y el de la filosofía, tienen desde muy antiguo un comercio notorio, de cuyo interés y productividad las páginas de este mismo libro constituyen el más alto testimonio. Por cierto, esta vocación ecuménica constituye, como señalan los autores, un viejo sueño de nuestra Universidad, y en ese sentido este libro es sin ninguna duda un producto muy típico del estilo de trabajo intelectual “interdisciplinario” o “integrado” (ambas palabras aparecen en el libro utilizadas y reivindicadas) que la UNGS, desde su proyecto original y desde su propio diseño institucional, busca promover. Es claro que un recorrido que, “de la ciencia a la metafísica”, se pregunta por “las cosas” y por su “naturaleza” debe conducir necesariamente a algunas de las mayores honduras que haya alcanzado la interrogación humana sobre el conjunto de todo lo que existe, honduras que no pueden excluir la propia interrogación sobre el propio significado de esa misma palabra: “existir”. Esos grandes abismos de la reflexión son enfrentados en este libro con seriedad al mismo tiempo que con buen humor, que es el tono con el que se nos invita a conocer, sobre el telón de fondo de una especie de pesimismo schopenhaueriano (o camusiano), las sutilezas de teorías tan sugerentes como la del “multiverso”, que –de un modo que no deja de recordar las sagaces reflexiones del confinado Louis A. Blanqui en *La eternidad a través de los astros*, que tanto impactaría, entre nosotros, sobre los pensamientos de Jorge L. Borges y de Adolfo Bioy Casares– afirma la posibilidad de la coexistencia de infinitos universos heterogéneos entre sí.

Eduardo Rinesi

Pensar un legado



Dieciocho. Huellas de la Reforma Universitaria.
Eduardo Rinesi. Ediciones UNGS. Colección Educación. Los Polvorines, 2018.

Singular y atrayente, *Dieciocho* reúne dieciocho textos breves que originalmente fueron columnas radiales presentadas en la emisora de la UNGS a modo de conmemoración del centenario de la Reforma Universitaria, y cuya compilación en esta obra permitirá a los antiguos oyentes y a los actuales lectores reflexionar sobre la cuestión universitaria como interrogante y como desafío, tal como propone el autor. El libro conjuga lo perdurable de la palabra escrita con la espontaneidad de la palabra pronunciada en el éter. El prólogo de María Pia López lo ubica en la huella de la Reforma en la medida en que –dice– permite pensar este acontecimiento fundamental, cuyo legado enriquece ideas y prácticas compartidas, recuperando la idea del derecho a la universidad.

La primera reflexión –“Escalinatas”– es inaugural y evocativa. Para presentar algunos de los temas que tratará en los capítulos siguientes, el autor comparte el recuerdo sobre el discurso que Fidel Castro brindó en 2003 en las escalinatas de la Facultad de Derecho de la UBA. El relato de Rinesi reconstruye en imágenes vívidas las circunstancias que rodearon ese momento y nos da algunas pistas acerca de la sensibilidad que impregna toda la obra. El libro propone diversos cruces: entre la Reforma Universitaria y distintos hechos y personajes de nuestra historia reciente: Ugarte, el Che, el Mayo Francés; entre la Reforma y las corrientes políticas y de pensamiento que reclaman su herencia legítima; entre la Reforma y la juventud; entre la Reforma y la obra de grandes pensadores; entre la Reforma y el significado de algunas de las categorías fundamentales del lenguaje político: libertad (o autonomía), democracia y derechos; entre la Reforma y las cristalizaciones que en relación con este último concepto –el de derechos– se produjeron en la Declaración Final de Cartagena en ocasión de la CRES 2008 y en la reforma de la LES en nuestro país en 2015; entre la Reforma y la idea de igualdad; y, finalmente, entre la Reforma, la política y las políticas, a propósito de un panorama nacional y regional que en la actualidad resulta hostil a la idea de la universidad como derecho.

En este libro y a lo largo de dieciocho fragmentos, lo que convierte a su lectura en un simpático recorrido por distintos episodios, Rinesi propone a los lectores reflexionar acerca de la vigencia de los dilemas que rodearon aquel hecho fundamental de principios del siglo pasado, reconocer los legados de las proclamas de los universitarios revolucionarios en nuestro país y en la región, indagar sobre los distintos modos en que estos fueron analizados y sobre sus diferencias con las lecturas que pueden proponerse en nuestros días, y, fundamentalmente, debatir sobre la herencia democrática de la Reforma Universitaria y su impacto en nuestros pensamientos y nuestras acciones, individuales y colectivas, como actores en movimiento de una universidad en construcción.

Anabella Lucardi

Didáctica de la historia, en movimiento



La enseñanza de la historia en el siglo XXI. Saberes y prácticas.
María Paula González. Ediciones UNGS. Colección Educación. Los Polvorines, 2018.

En *La enseñanza de la historia en el siglo XXI*, la investigadora-docente del Instituto del Desarrollo Humano de la UNGS María Paula González invita a quienes se relacionan con la enseñanza de la historia en todos sus campos (incluyendo a estudiantes e investigadores) a reflexionar sobre la actualidad de la práctica docente en las escuelas a la hora de enseñar esta disciplina. Tal reflexión es propuesta a partir de un estudio que observa determinadas tendencias en los saberes y prácticas escolares, y que le permiten a la autora “mostrar un panorama de transformaciones en sus objetivos, contenidos, actividades y materiales, así como interpretar los cambios como mixturas e hibridaciones, con permanencias en lo que se renueva y mutaciones en lo que perdura”.

Desde la incorporación de la Historia como disciplina escolar en Argentina a fines de siglo XIX, su enseñanza fue adquiriendo complejidad a lo largo del tiempo: mientras algunas prácticas docentes perduraron (aunque no sus sentidos ni sus objetivos), otras se fueron incorporando, e inclusive algunas fueron dejadas de lado. El siglo XXI nos ofrece un panorama más complejo y renovado en torno a sus sentidos y contenidos, en el que sobresale la formación de ciudadanos democráticos y críticos. En este análisis, González intenta discutir con las perspectivas que ven al saber escolar y a los saberes y prácticas docentes como versiones segundas (simplificadas y livianas) de un saber primero y mejor: la historiografía académica y la práctica investigativa. También busca polemizar con aquellas perspectivas que observan lo cotidiano de las rutinas escolares sin percibir que estas rutinas se mueven de forma pendular entre el cambio y la conservación. La propuesta principal de la autora parte de reconocer a la escuela como un lugar de producción e invención de saberes propios. Es decir, de saberes que son construidos por los profesores *en y para* la escuela. Así, la institución escolar no es vista como mera reproductora de normativas oficiales e investigaciones académicas, sino que es considerada un lugar activo, donde se recibe esa información y se la transforma en un nuevo saber. Ni mejor ni peor, nuevo.

Estos saberes y prácticas escolares, específicos y singulares, poseen una serie de dimensiones que González nos invita a tener en cuenta para analizarlos: su intencionalidad pedagógica, el contexto en el que se desarrollan, las referencias y materialidades con las que trabajan, los diálogos que establecen, las formas que despliegan, sus destinatarios y sus autores. E incluso se puede invertir el esquema y pensar que la realidad de la práctica escolar puede imponer nuevas formas a las normativas docentes, como en el caso de los avances tecnológicos y su utilización como material en el aula. De la práctica a la norma, o a la inversa; entre cambios y permanencias. En definitiva: una enseñanza de la historia en movimiento.

Leandro Luque

Un aporte necesario



Macrieconomía. El impacto del neoliberalismo en la Argentina (vol. 2).

Juan Fal, Santiago Frascina, Federico Basualdo y Fernando Ausas (compiladores). Coedición Ediciones UNGS-UNDAV. Los Polvorines, 2018.

El gobierno de Mauricio Macri ha avanzado en una múltiple e importante serie de reformas en materia

económico-política desde que asumiera en diciembre de 2015; con un ritmo, una velocidad y un alcance que pocas administraciones han tenido en toda nuestra historia. Esas reformas van desde la eliminación/reducción de los impuestos a las exportaciones al sector agropecuario (mediante el decreto N° 133 de 2015), o la eliminación de los impuestos a la exportaciones mineras (mediante el decreto N° 349 de 2016), ambas cosas apenas asumido su gobierno, hasta la reforma en el modo de calcular las jubilaciones y pensiones (y su consecuente reducción) en diciembre de 2017, pasando por la eliminación de la obligatoriedad a liquidar las divisas provenientes de las exportaciones en la Argentina. Toda una serie de medidas que han impactado considerablemente en la composición del producto bruto, la generación de empleo, la distribución del ingreso y el sector externo, y que hoy nos vuelven a ubicar a las puertas de una negociación con el FMI, con todo lo que eso implica en términos de condicionamientos presentes y futuros.

Sistematizar, analizar y criticar este conjunto enorme de medidas y sus consecuencias es una tarea imprescindible. Esa tarea es la que emprenden los autores de los distintos artículos compilados en el segundo volumen del libro *Macrieconomía*, co-editado por los sellos de la Universidad Nacional de General Sarmiento y de la Universidad Nacional de Avellaneda, y que fue coordinado por Santiago Frascina, Juan Fal, Federico Basualdo y Fernando Ausas. El libro está organizado en dos partes y, continuando el tratamiento iniciado en el volumen anterior, aborda en esta oportunidad los problemas de la inflación, el mercado de trabajo y la economía social, por un lado, y cuestiones de política monetaria, cambiaria y del sistema financiero, por el otro.

Allí se pueden encontrar, por ejemplo, desde artículos que analizan temas centrales como el impacto del ajuste tarifario sobre los hogares del Gran Buenos Aires, escritos por Eva Sacco y por Lionel Stiglitz, hasta artículos propositivos como el de Alberto Gandulfo y Alejandro Rofman, que pretende realizar un aporte a la construcción de una gran red de producción y consumo para el desarrollo de la economía solidaria con el propósito de enfrentar las consecuencias sociales del ajuste; así como una gran cantidad de otros artículos de docentes e investigadores de diversos centros y universidades del país. El libro es, en definitiva y a mi modo de ver, un gran aporte, producido “en tiempo real”, al necesario debate sobre las características y consecuencias de las reformas económicas que viene implementando el gobierno nacional. Es un orgullo que, en este contexto, un material de esta naturaleza y de este valor se haya producido desde dos universidades públicas y del conurbano.

Germán Pinazo

COYUNTURA

Un nuevo “Documento de coyuntura” del Área de Política del Instituto del Desarrollo Humano de la Universidad, en este caso dedicado a considerar un resonante suceso de la escena regional: la prisión del ex presidente “Lula” da Silva y sus posibles consecuencias, recibe comentario en esta columna de *Noticias UNGS*.

Condena y Balance



Documentos de coyuntura.

Área de Política (IDH, UNGS), N° 16: “Lula, o la disputa por el futuro de Brasil”, por Ricardo Aronskind.

La prisión de Lula generó diversas reacciones y pasiones, en un entretenero que

hace difícil augurar su desenlace. Ricardo Aronskind restaña las aristas dispersas del proceso focalizando en la noción de *disputa* o de proyectos en pugna. La larga historia brasileña y los luctuosos sucesos recientes dialogan en momentos excepcionales, cuando los senderos se bifurcan, como hoy. La eliminación de Lula como candidato implica la decapitación de cualquier tentativa de reconstrucción del movimiento nacional-popular latinoamericano y la consolidación de gobiernos neoliberales cuyas consecuencias políticas, sociales y económicas Aronskind describe con precisión. Ricardo es la contracara de los llamados economistas profesionales. Si estos tecnifican la economía, él la politiza.

Dos puntualizaciones. Una: el texto estudia el programa económico-social de las clases dominantes y su efecto judicial. Apunto que es factible pensar a la inversa: indagar la convergencia entre la teología jurídica y la teología económica como renovada red social de la dominación. La impronta teológica del aparato mediático-judicial es indudable: rayos fulmíneos se abaten sobre los sospechados que son incinerados en nombre del *bien*. El proceso judicial luego tramita la sentencia vía ceremonia del juicio: conforme a derecho. De modo similar organiza su sentido la racionalidad económica: los mercados como demiurgos y las pecaminosas sociedades cuyos gobiernos ensayan lo único que pueden hacer para resguardarlas del diluvio.

Otra: Es claro que la mera presencia de los gobiernos petistas interrumpía el libre flujo del capital y aventaba los deseos más recónditos de las clases dominantes. Pero no debería desconocerse la serie de cabildos que supusieron la larga marcha del PT hacia el Planalto y su prolongada estancia en él. Simetrías, no. Ni regodeo *ex post facto* en el señalamiento de las inconsistencias que condujeron al desastre. Pero sí necesidad de una discusión. El “sumo cuidado” que plantea Ricardo, y compartimos, no puede hacernos aplazarla infinitamente. Habrá que seguir vociferando contra las injusticias y sondeando las tramas sociales que las tornan aceptables, pero también acaso debamos empujar nuestra lengua hacia el umbral de nosotros mismos.

Leonardo Eiff



llegó CAJA DE
HERRAMIENTAS

la primera guía audiovisual feminista
para usar, compartir y viralizar

estrena todos los jueves a las 20hs en **f** /unitvungs